

NOVEDADES SOBRE EL HORIZONTE CAMPANIFORME EN LA REGIÓN DE MADRID*

*M.^a Concepción Blasco, Virginia Recuero,
Juan Ayllón y F. Javier Baena*

RESUMEN.—En este artículo se dan a conocer algunos asentamientos campaniformes ubicados en la cuenca baja del río Jarama los cuales son un claro ejemplo de la intensidad del poblamiento de la región sur de Madrid durante este horizonte calcolítico.

A través de los materiales obtenidos en dichos hábitats se pueden conocer aspectos importantes de la tecnología, la economía e incluso de algunas manifestaciones artísticas.

SUMMARY.—The subject of this article are a new beaker sites located near Madrid. It's an example of the population intensity at the beaker age. The recovered materials show some important aspects about technology, economy and even the artistic manifestations relationship with the religion.

Cuando en 1977 R. Harrison publicó su trabajo sobre el Campaniforme en la Península Ibérica ya se ponía de manifiesto que una de las regiones con mayor número de hallazgos pertenecientes a este horizonte cultural era el área de la actual provincia de Madrid y, dentro de ella, la Cuenca del Manzanares (Fig. 1). Un hecho que, sin duda, está estrechamente vinculado a la intensa remoción de que han sido objeto las terrazas de este río, debido a su explotación como cantera de grava y arenas destinadas a la construcción.

Sin embargo ninguno de los 27 yacimientos cartografiados por Harrison (HARRISON, 1977, p. 58) ha sido objeto de un estudio minucioso y sólo en El Ventorro se ha practicado una excavación relativamente amplia de la que, desgraciadamente, todavía no contamos con la correspondiente publicación. Estas circunstancias son las principales causas de que, a pesar de la densidad de hallazgos, el horizonte campaniforme siga siendo muy deficientemente conocido en esta región aunque algunos de sus yacimientos sean de obli-

gada referencia, y los encontremos en la bibliografía especializada desde hace casi un siglo, como es el caso de Ciempozuelos (RIAÑO, DELGADO y GARCÍA, 1894) que, además, ha dado nombre a una de las variantes decorativas más características.

Sin duda una de las causas del escaso interés que los hallazgos campaniformes madrileños han despertado entre los investigadores es su poca espectacularidad ya que, a diferencia de otras áreas del interior peninsular, como es la Meseta Norte (DELIBES, 1977), la mayor parte de los yacimientos en los que aparece esta cerámica son conjuntos domésticos y no funerarios, yacimientos estos últimos donde generalmente se encuentran los restos más espectaculares y completos así como la mayor parte de los productos metálicos.

Sin embargo, el casi absoluto desconocimiento que tenemos sobre el hábitat de este horizonte en el interior peninsular, convierte a la región madrileña en un punto de especial interés para la investigación de esta etapa del Calcolítico. Los datos que proporcionan

* Este trabajo ha sido parcialmente realizado gracias a la subvención de la D.G.I.C.Y.T. PB-87, 0091-C02-00, por medio de la cual se han efectuado los análisis de materiales cerámicos y líticos.

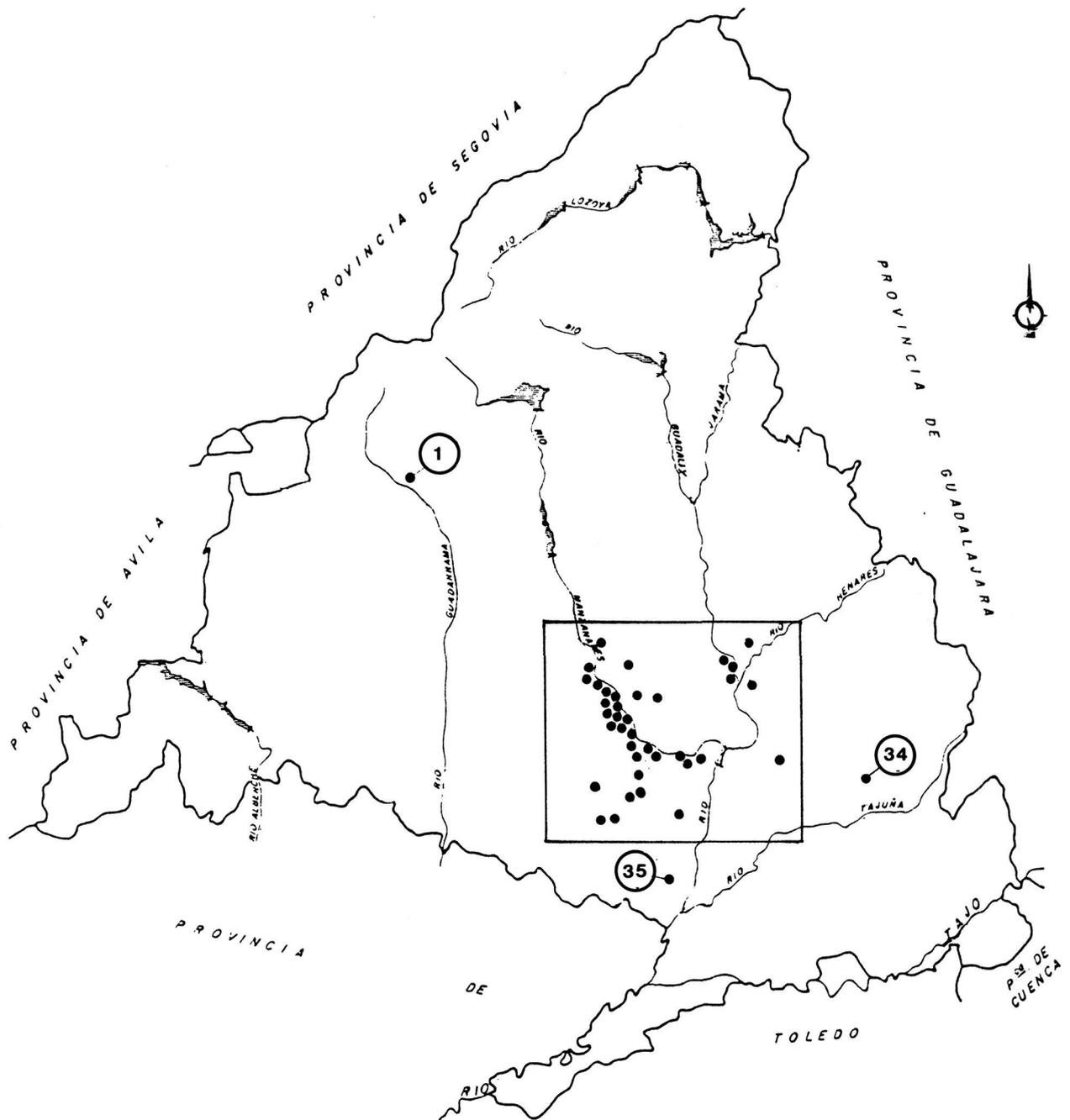


Figura 1. Localización de los yacimientos campaniformes de la región de Madrid. 1: Entretérminos (Villalba). 34: Barranco del Conejero (Valdileche). 35: Ciempozuelos. La zona recuadrada se detalla en la figura 2.

el nutrido conjunto de asentamientos campaniformes madrileños pueden empezar a ponerse en relación con los, cada vez más numerosos hallazgos de pequeños hábitats que recientemente se están localizando en la Meseta Norte (DELIBES y MARTÍN VALLS, 1989, p. 65) ya que parece que, entre los grupos del interior

peninsular, tanto el tamaño de los poblados, como las pautas de distribución geográfica, la topografía, o las características arquitectónicas, responden a esquemas muy similares.

Por otra parte, los conjuntos habitacionales proporcionan algunos datos de especial interés para el co-

nocimiento de las actividades económicas de sus moradores y permiten aproximarnos a las formas de vida desarrolladas durante esta etapa del inicio de la metalurgia, en este sentido, Madrid puede ofrecer un primer panorama sobre aprovechamiento de suelos, tamaño y distribución espacial de los poblados, actividades primarias e industriales, etc..

Desgraciadamente la falta de interés por aspectos tales como la paleoeconomía o el paleoambiente ha propiciado que estos datos no aparezcan recogidos en los yacimientos publicados hace unos años por lo que dicha reconstrucción hay que obtenerla a partir de nuevos enfoques y, sobre todo, de nuevas investigaciones de campo que planteen tales objetivos.

Como en la mayor parte de las tierras peninsulares, en la región de Madrid, el final del Neolítico coincide con una salida generalizada de las cuevas y el establecimiento de la población en las cuencas medias y bajas de los ríos, donde las comunidades agrícolas tienen más posibilidades para el desarrollo de sus nuevos sistemas productivos. Aunque no se puede descartar la filiación neolítica de algunos hallazgos en terrazas fluviales que indicarían el inicio de la colonización de la zona de vegas en los momentos epigonales del neolítico, resulta evidente que es a partir del Calcolítico cuando la población se estabiliza en las zonas de vegas, buscando los puntos más húmedos y generalizando un patrón de asentamiento que va a perdurar hasta la romanización.

Así, recientes investigaciones han confirmado que la mayoría de los pequeños núcleos poblacionales localizados en las terrazas de los ríos, de cronología más antigua, pertenecen ya al calcolítico y, concretamente, a una fase precampaniforme (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1987, pp. 59-81). De igual forma, día a día se amplía el número de yacimientos campaniformes, lo que permite suponer la existencia de una densidad de población relativamente alta y quizás más estable de lo que se ha venido creyendo (DELIBES y MARTÍN VALLS, 1989, p. 65). La dificultad de su localización se debe, fundamentalmente, a la poca envergadura del material empleado en la arquitectura doméstica que ha impedido su identificación en prospecciones superficiales.

La incesante localización de nuevos hábitats campaniformes empieza a ser un fenómeno generalizado en distintas regiones del interior peninsular (JIMENO, A., 1988) y (MARTÍNEZ J., 1988) al que, como ya hemos apuntado, no es ajena la provincia de Madrid, como se ha podido confirmar en el transcurso de la elaboración de las cartas arqueológicas de los términos de Getafe. San Martín de la Vega y Pinto al producir-

se hallazgos que permiten completar el mapa de los asentamientos campaniformes en las cuencas del Jarama y Manzanares (Fig. 2). Con estas novedades podemos tener una idea de la ocupación territorial de los grupos campaniformes, a escala microrregional.

Los asentamientos recientemente localizados

El conjunto de hallazgos que presentamos corresponde a ocho yacimientos distintos de los que cinco pertenecen al campaniforme inciso tipo Ciempozuelos mientras que uno solo es del tipo puntillado geométrico y dos se encuadran en el tipo mixto al combinarse, en la decoración, las técnicas de la incisión y del puntillado. Entre los fragmentos decorados de tipo puntillado geométrico, están presentes también algunos ejemplares de puntillado a bandas.

La naturaleza de los hallazgos tiene valor muy distinto, pues mientras dos de los fragmentos localizados han aparecido aislados y no ha sido posible enmarcarlos en ningún contexto ni determinar el tamaño del posible hábitat o las características de una hipotética tumba. Otro fragmento, correspondiente a un cuenco inciso, fue recuperado en una bolsada oscura en la que aparecieron algunos huesos de fauna doméstica y fragmentos lisos, pertenecientes a recipientes comunes que, sin dificultad, pueden encajar en el Horizonte campaniforme. A pesar de la escasa significación de estos hallazgos todo invita a suponer que nos encontramos ante restos, muy fragmentarios de un posible asentamiento.

Distinto es el caso que plantean los hallazgos de otros tres yacimientos, dos de tipo Ciempozuelos, y uno de tipo mixto, ya que han sido localizados en una amplia superficie en la que aparecen junto a abundante material cerámico liso y decorado, que puede inscribirse no sólo en el horizonte campaniforme, sino también en otras etapas de la Prehistoria reciente, lo que plantea problemas de relación espacial con otros grupos de los que desconocemos su exacta situación temporal, con respecto a la etapa que nos ocupa.

Por último, queda mencionar otros dos yacimientos, con campaniforme tipo inciso, en los que la totalidad del material recuperado pertenece a ese horizonte y donde todo parece indicar que nos encontramos ante dos poblados, de tamaño bastante mayor. A diferencia del resto de los hallazgos comentados, que se localizaron en zonas llanas y, la mayoría de ellos, en las terrazas bajas de ríos o arroyos, estos dos conjun-

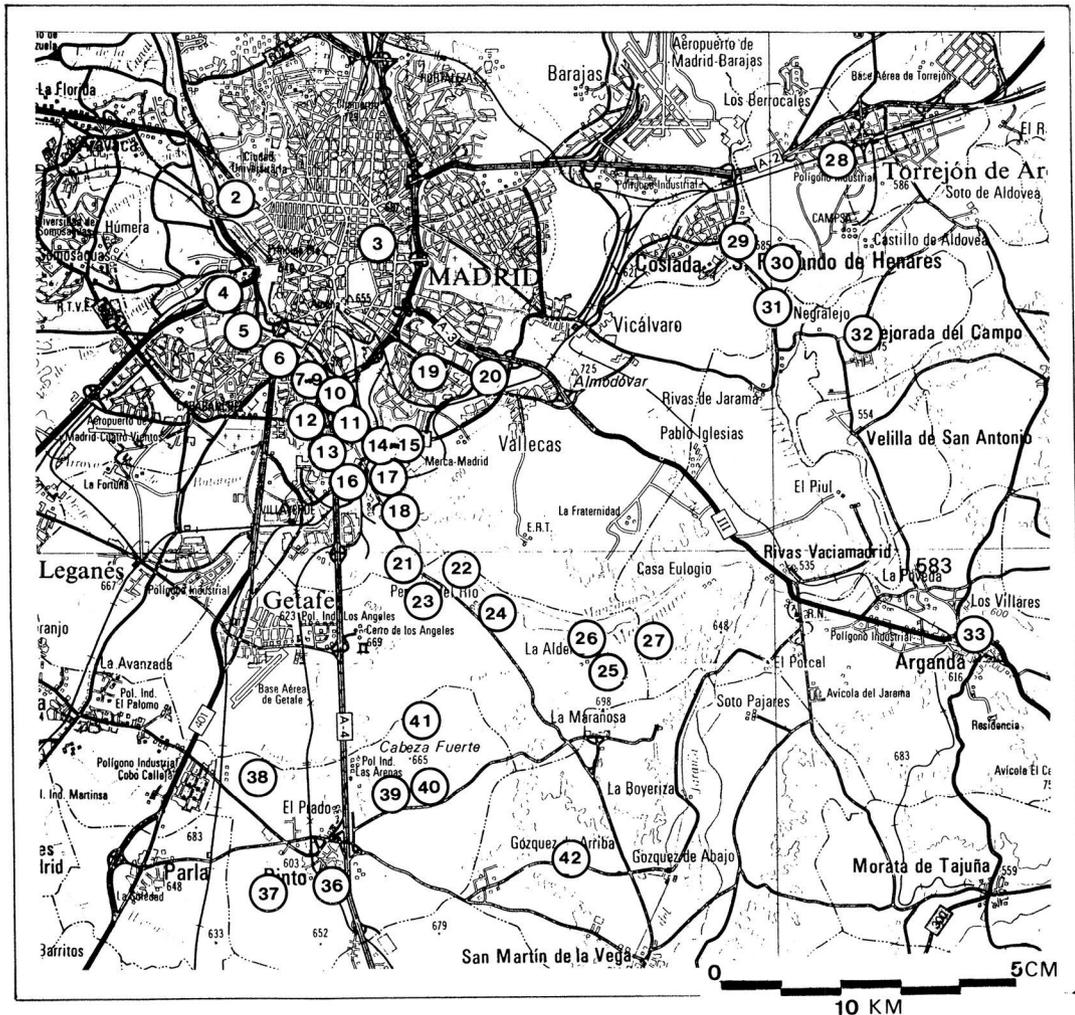


Figura 2. Localización detallada de los yacimientos situados en las cuencas bajas de los ríos Jarama, Henares y Manzanares.

RELACIÓN DE YACIMIENTOS

(campaniforme inciso ● / puntillado ○ / mixto ●○)

- | | |
|---|---|
| 1.- Entretérminos (Villalba) ●○● | 22.- Casa del Cerro (Getafe) ○ |
| 2.- Cantarranas (Madrid) ● | 23.- Arenero de Foo. Coraliza (Getafe) ●○ |
| 3.- C/ Goya 3 (Madrid) ● | 24.- Perales del Río (Getafe) ●○● |
| 4.- Colonia Conde Valdeavellano (La Latina) ● | 25.- La Aldehuela (Getafe) ● |
| 5.- Cementerio San Isidro (Carabanchel) ●○ | 26.- Fca. de Ladrillos P.R.E.R.E.S.A. (Getafe) ●○ |
| 6.- Tejar del Parador del Sol (Carabanchel) ● | 27.- Salmedina (Vaciamadrid) ● |
| 7.- Fuente de la Botija (Villaverde) ● | 28.- Torrejón de Ardoz ● |
| 8.- Arenero y Tejar del Portazgo (Villaverde) ● | 29.- Granja Palma (S. Fernando) ● |
| 9.- Las Carolinas (Villaverde) ● | 30.- Carretera de Mejorada (S. Fernando) ● |
| 10.- Arenero Santiago (Mediodía) ● | 31.- ¿San Fernando? ¿Ribas? ● |
| 11.- Arenero de Esteban (Mediodía) ● | 32.- Arenero desc. (Mejorada del Campo) ● |
| 12.- Tejar del Sastre (Villaverde) ● | 33.- Arganda ● |
| 13.- Pedro Jaro I (Mediodía) ● | 34.- Barranco del Conejero (Valdelecha) ● |
| 14.- Arenero Martínez (Mediodía) ○ | 35.- Ciempozuelos ● |
| 15.- Miguel Ruiz (Mediodía) ○ | 36.- Urbanización Euenos Aires (Pinto) ● |
| 16.- Fábrica Euskalduna (Mediodía) ● | 37.- Los Molinos (Pinto) ● |
| 17.- Arenero Los Vascos (Mediodía) ● | 38.- El Ayudén (Pinto) ● |
| 18.- Pedro Jaro II (Mediodía) ○ | 39.- Pista de Motocross (Pinto) ● |
| 19.- Loma de Chiclana (Vallecas) ● | 40.- Cerro Basura (Pinto) ● |
| 20.- Vallecas (Vallecas) ○ | 41.- Arroyo Culebro (Pinto) ●○ |
| 21.- El Ventorro (Mediodía) ● | 42.- Górzez de Arriba (San Martín de la Vega) ● |

tos se ubican en lugares prominentes, controlando visualmente una extensa área.

El primero de los hallazgos aislados se produjo en unos solares situados en el límite sur del casco urbano de Pinto, destinados a la edificación de una urbanización denominada «Buenos Aires». Junto al fragmento campaniforme se recogieron también algunas cerámicas romanas y medievales que indican la fuerte remoción a la que había sido sometido el terreno. Las circunstancias del hallazgo no permiten deducir demasiadas conclusiones, salvo la de la topografía y características del suelo que es de aprovechamiento agrícola. Se encuentra en la amplia llanura derecha del arroyo Culebro, y a sólo tres kilómetros de su cauce, lo que permitiría el indispensable abastecimiento de agua.

El fragmento está realizado con una cocción alternante ya que presenta color gris, a excepción de la cara externa que es rojiza. Posee una decoración incisa de reticulado oblicuo inscrito dentro de dos líneas horizontales, también incisas de las que parten unos trazos verticales puntillados (Fig. 3,1). Nos encontramos, por tanto, con una pieza en la que se combinaron las dos técnicas utilizadas en el horizonte Campaniforme, lo que garantiza su coetaneidad. Esta asociación es un hecho ya constatado en varios yacimientos, entre otros, en el vecino de Perales del Río (BLASCO, CAPRILE, SÁNCHEZ CAPILLA y CALLE, 1989).

El segundo de los hallazgos corresponde a un fragmento en el que también conviven dos técnicas: la incisión y la pseudoexcisión. Fue recogido en un paraje denominado «Los Molinos» (Pinto), situado también en la margen derecha del Arroyo Culebro, a unos tres kilómetros de su cauce. Es un terreno de características similares al anteriormente descrito, donde dominan las tierras de cultivos intensivos.

El fragmento recuperado corresponde a un borde de color gris, ornamentado con un friso corrido en el que alternan líneas verticales y en zigzag, dentro de un esquema y con una técnica característica de los tipos Ciempozuelos tan abundantes en esta región y con amplios paralelos también en otras áreas peninsulares (Fig. 3,2).

El tercer hallazgo se produjo en El arenero de Soto, en Perales del Río, en un punto especialmente pródigo en restos arqueológicos, ubicado a la altura del kilómetro 9, derecha de la Carretera de San Martín de la Vega, término de Getafe. El lugar se encuentra a sólo 500 metros de un asentamiento de la Facies Cogotas I, asociado a materiales romanos de Baja época (BLASCO, CALLE y SÁNCHEZ CAPILLA, en prensa) y a unos 200 metros de un yacimiento acheulense (BAE-

NA, 1989). Además a sólo 150 metros se localizaron también otros restos campaniformes, que posiblemente pertenezcan a una ocupación distinta (BLASCO, CAPRILE, CALLE y SÁNCHEZ-CAPILLA, 1989) a la del hallazgo que ahora comentamos, ya que mientras el cuenco que damos a conocer corresponde a una pieza característica del tipo Ciempozuelos, la mayor parte de los restos cerámicos decorados obtenidos en el asentamiento publicado pertenecen al campaniforme puntillado.

El lugar fue, por tanto, un punto especialmente atractivo para grupos humanos de épocas muy diferentes que seguramente explotaron para su ganadería las extensas praderas naturales existentes en la zona más próxima al río o simplemente se asentaron en estos parajes atraídos por la abundancia de caza que brindaban esos mismos pastos naturales. Pero ha sido la intensa actividad dedicada a la extracción de arena la que ha puesto de manifiesto esta riqueza arqueológica.

Los restos campaniformes que nos ocupan fueron puestos al descubierto por las palas excavadoras y se localizaron en un «fondo» o bolsada de tierra oscura constituida por tierras mezcladas con abundante materia orgánica entre las que se encontraba un lote de material cerámico, confeccionado a mano y sin decorar a excepción de un fragmento de cuenco hemiesférico con una decoración campaniforme de estilo Ciempozuelos. El «fondo» o bolsada era de pequeño tamaño ya que tenía unos 80 centímetros de diámetro de boca por 70 de altura. Como es habitual, presentaba forma más o menos esférica con cuello algo más estrecho que la parte baja.

Parece lógico pensar que el fondo formara parte de una subestructura perteneciente a alguna de las unidades domésticas que pudieron constituir un pequeño poblado, las cuales debieron desaparecer antes de la propia actuación de las máquinas. La proximidad del hallazgo al yacimiento campaniforme con cerámicas de tipo puntillado y mixto, recientemente publicado, invita a ponerlos en relación pero no resulta coherente que, mientras en este caso, el único campaniforme decorado es de tipo Ciempozuelos, en el conjunto publicado, los fragmentos con decoración puntillada son abrumadoramente mayoritarios (BLASCO, CAPRILE, CALLE y SÁNCHEZ-CAPILLA, 1989, p. 94).

Descartada la posibilidad de un único asentamiento, hay que admitir que nos encontramos ante los restos de dos ocupaciones campaniformes cuyas circunstancias de hallazgo nos impiden conocer la sucesión temporal o su posible relación. Únicamente resulta factible deducir, a través del material exhumado, que am-

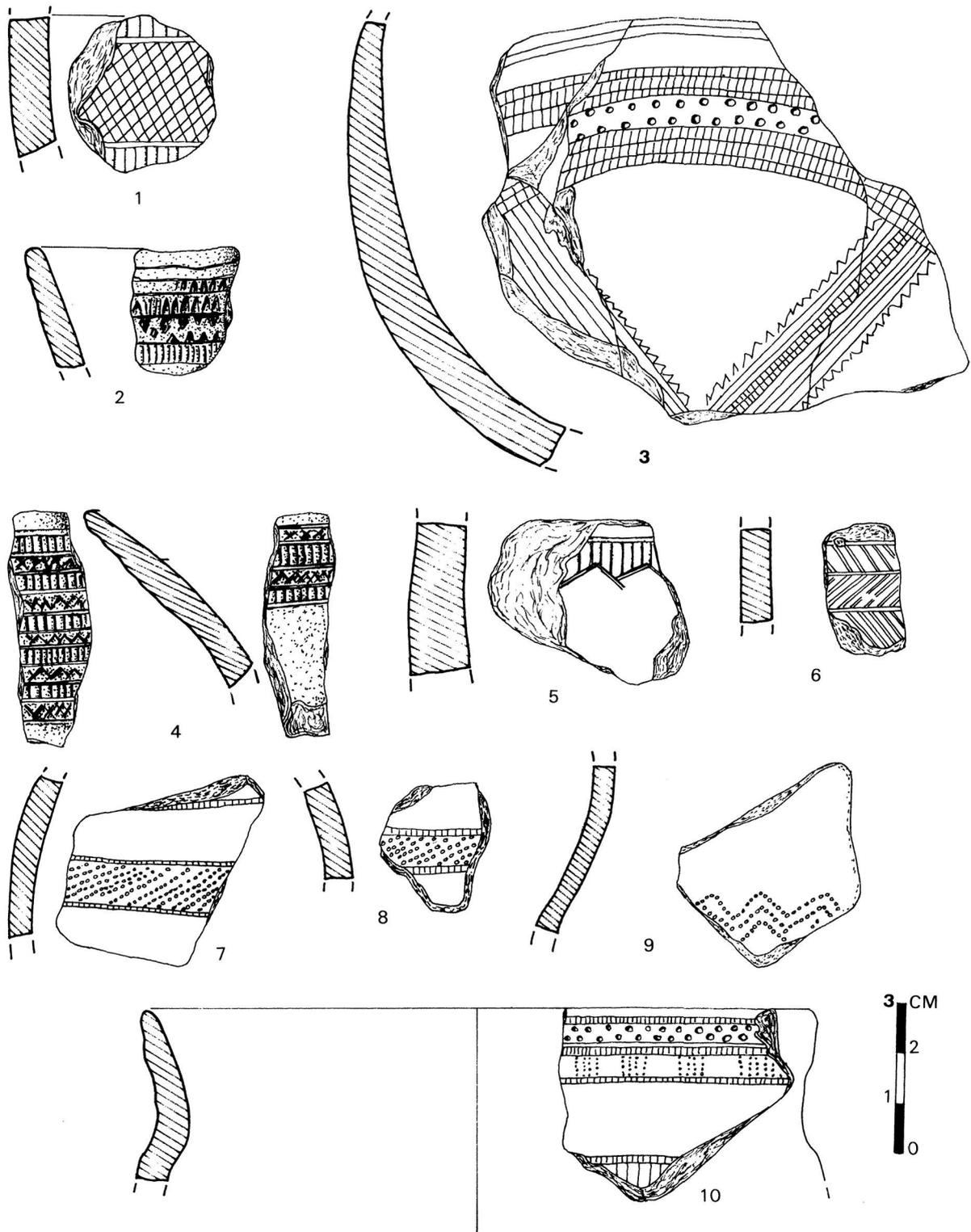


Figura 3. Fragmentos campaniformes procedentes de los yacimientos recientemente localizados: 1. Urbanización Buenos Aires (Pinto). 2. Los Molinos (Pinto). 3. Perales del Río (Getafe). 4. Górzez de Arriba (San Martín de la Vega). 5 y 6. El Ayudén (Pinto). 7 a 10. Arroyo Culebro (Pinto).

bos restos pertenecen a establecimientos domésticos constituidos por la agrupación de cabañas realizadas con materiales perecederos, sin que sea posible determinar el total de la extensión ocupada.

El hallazgo campaniforme que ahora tratamos habría que ponerlo en relación, por sus características y su proximidad geográfica, con El Ventorro (QUERO y PRIEGO, 1977) situado a sólo unos 3 kilómetros aguas arriba del Manzanares, en un lugar de similares condiciones topográficas e hidrográficas. El Ventorro ha brindado también campaniforme de tipo Ciempozuelos en proporciones muy bajas en relación a las cerámicas lisas. Pero la mayor importancia del sitio reside en las muestras de actividad metalúrgica que ha proporcionado (HARRISON, QUERO y PRIEGO, 1975), una actividad que también está confirmada en el propio Perales del Río en el vecino yacimiento de campaniforme puntillado (ROVIRA, 1989).

El único fragmento campaniforme decorado encontrado en el «fondo» que ahora nos ocupa, corresponde a buena parte del perfil de un cuenco hemiesférico, al que le faltan base y boca, de color casi negro. Presenta una ornamentación de friso corrido en la parte alta, que discurre en paralelo al borde del recipiente. Está constituida por dos recitulados verticales realizados con incisión, que limitan una banda con puntuaciones practicadas con la técnica de pseudoexcisión. De la parte inferior de este friso nacen otras cuatro franjas radiales que convergen en la base (posiblemente umbilicada). Estas franjas están limitadas por sendos zigs-zags que en su interior contienen líneas horizontales y entramados verticales, todo ello ejecutado con técnica incisa (Fig. 3,3).

Tanto la sintaxis compositiva como los motivos desarrollados están dentro del más puro estilo Ciempozuelos repitiendo incluso temas que ornamentan algunas de las cazuelas del yacimiento epónimo (RIANO, RADA y GARCÍA, 1894, láms. 1 a 4) y presenta también esquemas muy similares a algunos de los cuencos procedentes de la Cueva de la Reina Mora de Somaén (BARANDIARÁN, 1975, pp. 32-33, figs. 10 y 11). Estos paralelos no permiten obtener demasiadas conclusiones, ya que no contamos con los suficientes análisis y fechaciones que confirmen una relación directa entre estos grupos. Por otra parte, tampoco podemos puntualizar sobre la posición cronológica de este hallazgo con respecto al hábitat con campaniformes puntillados hallado en sus proximidades, dato que sería de sumo interés para la correcta comprensión del desarrollo del Horizonte campaniforme.

Sea cual fuere la posición del campaniforme inciso con respecto al puntillado, debemos admitir que no parece existir una importante diferencia entre las pautas de los asentamientos de uno y otro tipo, pero faltan todavía datos para poder confirmar que nos encontramos ante grupos de similar filiación y con modelos económicos y sociales parecidos.

Aunque el hallazgo que ahora nos ocupa se produjo dentro de una mancha o bolsada en la que se concentraban también otros materiales, es posible que estos restos formen parte de un conjunto más amplio que incluiría, al menos, la agrupación de varias unidades habitacionales que, dado el estado actual de deterioro de la terraza fluvial, resulta imposible identificar.

El cuarto de los hallazgos que nos ocupa se produjo en el paraje denominado Górcuez de Arriba (San Martín de la Vega), en un terreno llano, en la orilla derecha del río Jarama, a unos cuatro kilómetros de su cauce, en un terreno de aprovechamiento agrícola para cultivos de secano, muy similar al entorno de los dos primeros hallazgos comentados.

En este lugar, y en una superficie de unas 16 hectáreas, se recogió abundante material cerámico realizado a mano que, por sus características formales entre las que destaca una cierta abundancia de perfiles carenados y por la ausencia de decoración, así como por los buenos acabados de las superficies, podría quedar enmarcado dentro de un Bronce clásico.

Junto a estos materiales se recogió también un fragmento de borde de un posible vaso o cazuela con decoración incisa, tanto en la cara externa, como en la banda superior de la cara interna, rodeando la boca del recipiente. Esta decoración se desarrolla en un friso corrido en el que alternan bandas con entramado de líneas verticales y retículas oblicuas. Presenta labio apuntado y superficies de color pardo claro que revelan una cocción oxidante (Fig. 3,4), frente a la mayoría de los fragmentos lisos que han sido elaborados con cocciones reductoras.

Estos datos parecen indicar que nos encontramos ante un yacimiento del Bronce clásico que, a juzgar por las manchas del terreno, responde al tipo habitual de «fondos de cabaña» de la zona, con una superficie importante (16 hectáreas). La presencia de un fragmento campaniforme en este contexto sólo podría explicarse de dos formas: por una auténtica coetaneidad del campaniforme de la zona con grupos del Bronce clásico, o por una coincidencia espacial de dos ocupaciones pertenecientes a horizontes distintos.

La asociación de materiales del Bronce clásico y campaniformes no resulta una novedad en la zona ya

que desde hace tiempo se conocen casos similares. Concretamente en 1960 se publica el yacimiento de la Fábrica de Euskalduna (ALMAGRO, 1960), donde se confirma la existencia de una ocupación campaniforme que pudo coincidir, parcialmente, con la ubicación de unos enterramientos y, posiblemente también con unos fondos de cabaña del Bronce clásico, sin que, por el momento, resulte fácil comprobar si se trata de una mera coincidencia espacial de dos ocupaciones distantes en el tiempo o, por el contrario, nos encontramos ante la presencia de grupos de tradiciones diferentes que llegaron a ser coetáneos o, al menos, a sucederse dentro de un escaso margen de tiempo (ALMAGRO, 1960, p. 10 y DELIBES, 1977, p. 155) lo que explicaría que no se registre un importante cambio cultural entre los materiales de ambos grupos (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1985).

El segundo yacimiento con esta misma problemática es el del Tejar del Sastre, cuyos primeros restos fueron sacados a la luz en 1921 (PÉREZ DE BARRADAS, 1921-22 y 1936), aunque no se realizaron excavaciones en él hasta 1960, y sus resultados no se dieron a conocer hasta 1982 (QUERO, 1982). Desgraciadamente el tiempo transcurrido entre la excavación y su publicación y, sobre todo, la no coincidencia del responsable de los trabajos de campo con quien da a conocer sus resultados dificulta extraordinariamente la extracción de conclusiones. A juzgar por las características de la mayor parte de la cerámica publicada, el yacimiento se inscribe dentro del marco del Bronce clásico, sin embargo no faltan tampoco algunos ejemplares pertenecientes al horizonte Campaniforme de tipo inciso (QUERO, 1982, fig. 21) cuya relación con el resto de los materiales no está el todo clara, a excepción de un fragmento que, al parecer, se encontró en el interior del fondo 55, asociado a piezas típicas del Bronce pleno, pero desgraciadamente no se especifica si apareció en los niveles inferiores o en otro punto.

Fuera de la provincia de Madrid, hay que mencionar el yacimiento de la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara) que presenta una similar problemática en la coincidencia espacial de un yacimiento del Bronce clásico, con otro calcolítico, aunque, en este caso, se trate de una facies no campaniforme (VALIENTE, 1987).

Por otra parte, la reiterada coincidencia en los emplazamientos de asentamientos de diferentes etapas no puede extrañarnos si tenemos en cuenta el alto número de hábitats de la Prehistoria madrileña, debido a su cortísima duración por lo que se multiplicarían a

lo largo de todos aquellos parajes de mayores posibilidades para el desarrollo de sus actividades primarias.

Con este nuevo hallazgo viene a confirmarse la relativa frecuencia con que los grupos del horizonte Campaniforme y del Bronce clásico llegaron a coincidir en su ubicación, pero seguimos sin conocer las causas concretas que pudieron determinar esas coincidencias así como la relación temporal que pudo existir entre ambos horizontes. En este sentido resulta imprescindible la realización de excavaciones sistemáticas que permitan determinar la relación estratigráfica y espacial en yacimientos donde se encuentren representados materiales de ambos horizontes.

En el caso concreto que nos ocupa parece lógico pensar que la mayor parte de la extensión del yacimiento (16 hectáreas), corresponde al Bronce clásico, horizonte en el que queda inscrita una abrumadora mayoría del material mueble exhumado, mientras que la escasa representación de campaniforme nos invita a creer que se deba a la existencia de una modesta ocupación que no englobaría más que unas pocas unidades domésticas.

El quinto hallazgo que nos ocupa se produjo en el término de Pinto, en la terraza baja de la margen derecha del Arroyo Culebro, dominando su cauce, a sólo unas decenas de metros del mismo y a unos cinco kilómetros de la confluencia de esta arroyada con el Manzanares. Se trata de uno de los emplazamientos más típicos de los diferentes grupos de la Protohistoria madrileña y coincide con el modelo de asentamiento del hallazgo de Perales del Río comentado en tercer lugar (BLASCO, CAPRILE, CALLE y SÁNCHEZ CAPILLA 1989), así como con el Ventorro (QUERO y PRIEGO, 1976) o con la Fábrica de Ladrillos de Presa (BLASCO y otros, en prensa), ello significa que responde también a uno de los patrones más habituales del horizonte Campaniforme. En los que se busca el aprovechamiento de las zonas irrigadas naturalmente, donde las praderas permiten pastos húmedos a lo largo de la mayor parte del año.

En este lugar y en una extensión de poco más de 3 hectáreas, se recogieron abundantes restos de material cerámico perteneciente a un asentamiento de «fondos» del Horizonte Cogotas I además de cuatro fragmentos campaniformes de tipo puntillado, de los que dos presentan decoración de bandas con entramado oblicuo, similar a la que caracteriza a los ejemplares del complejo marítimo. Los otros dos presentan líneas quebradas, que, en un caso, se combinan con líneas horizontales (Fig. 3, 7 a 9). Además se recogió un quinto fragmento que corresponde a un borde y está orna-

mentado con un friso de triglifos puntillados que alternan con metopas lisas y una banda de puntuaciones profundas. Las técnicas empleadas en esta decoración son el puntillado, incisión para las líneas de separación horizontales y la pseudoexcisión, para las puntuaciones, lo que le convierte en un ejemplar de tipo mixto (Fig. 3, 10). Todos estos fragmentos presentan una cocción alternante que proporciona un color oscuro a la matriz interna y tonos rojizos más o menos intensos a ambas superficies.

La asociación de materiales pertenecientes a dos horizontes distintos vuelve a plantear una situación similar a la descrita en el hallazgo antes mencionado aunque, en este caso, la distancia cronológica que parece existir entre el Horizonte Cogotas I pleno y el Campaniforme, no permite pensar en la coetaneidad de estos hallazgos. Por la experiencia adquirida en el yacimiento de La Fábrica de Ladrillos de Preresa o en Perales del Río, es posible intuir que nos encontramos ante una mera coincidencia espacial de dos grupos que se establecieron en este punto en momentos distintos, dejando un tipo de evidencias también diferentes, pues mientras los restos de Cogotas I se concentran en bolsadas o fondos, los campaniformes aparecen en manchas oscuras más amplias y difusas y menos potentes.

Esta identificación espacial de algunos grupos Cogotas I con campaniformes, se produce tanto con los pertenecientes al tipo inciso Ciempozuelos como al puntillado. Sin embargo, existe un matiz que conviene comentar: mientras todos los establecimientos con campaniforme puntillado geométrico se encuentran en las terrazas más próximas a los cursos de aguas, en una situación similar al caso que ahora nos ocupa, los campaniformes de tipo inciso Ciempozuelos se encuentran en diferentes ámbitos y con distintas características topográficas.

Por otra parte, estos restos evidencian la coetaneidad del campaniforme puntillado geométrico con el tipo mixto, que combina diferentes técnicas, una realidad que ya había quedado de manifiesto en el yacimiento de Perales del Río (BLASCO CAPRILE, CALLE y SÁNCHEZ CAPILLA, 1989).

Otro ejemplo más de la coincidencia espacial de materiales del Horizonte Cogotas I con cerámicas campaniformes, en este caso de la variante incisa, tipo Ciempozuelos, lo hemos documentado en el paraje denominado El Ayudén, situado también en la terraza de la margen derecha del Arroyo Culebro, en el término de Pinto, a sólo unos metros del cauce de agua.

Como en el caso antes comentado, también aquí los restos pertenecientes al Horizonte Cogotas I son dominantes, ya que sólo se identificaron dos fragmentos campaniformes decorados, ambos con técnica incisa. Uno de ellos presenta bandas decoradas con entramados oblicuos cuya orientación se alterna, el otro, posee una banda quebrada rellena con entramado vertical (Fig. 3, 5 y 6).

La presencia de estos dos únicos fragmentos campaniformes decorados que, seguramente, están en relación con otros recipientes lisos, muy abundantes en los ajares domésticos de este momento, vuelve a plantear la posibilidad de que en este punto se levantara un pequeño caserío, de apenas unas pocas unidades domésticas, el cual estaría ya arrasado en el momento de la ocupación del Horizonte Cogotas I, con una extensión de, aproximadamente, una hectárea y media, una superficie, sin duda, mayor que la ocupada por el grupo campaniforme, previamente asentado en este paraje.

Los dos últimos yacimientos localizados ofrecieron, exclusivamente, material campaniforme de tipo inciso y ambos se ubican en lugares prominentes, dominando una amplia zona de cultivo en la margen derecha del arroyo Culebro, siendo además visibles entre sí ya que se encuentran a tan sólo unos trescientos metros. La pertenencia de ambos conjuntos al mismo horizonte y tradición cerámica no permite, sin embargo, afirmar ni desmentir que nos encontramos ante asentamientos coetáneos total o parcialmente pues carecemos de dataciones absolutas.

El primero de estos yacimientos se ubica en un pequeño cerro testigo situado a la derecha de la *carrtera nacional IV*, a la altura del *kilómetro 19*, punto destinado hoy a *pista de motocross*. Tiene una elevación de poco más de 5 metros con respecto a las tierras circundantes. Los restos arqueológicos aparecen dispersos por toda la cumbre amesetada y por sus laderas. De ello se desprende que el posible hábitat ocupó toda la superficie del cerro, poco más de una hectárea y media, una extensión que está dentro de lo habitual. En la actualidad el yacimiento se encuentra bastante arrasado debido a la superficialidad de sus restos y a su actual utilización como pista de motocross. Aunque en la cuenca del Manzanares los yacimientos calcolíticos de altura son escasos tampoco faltan, entre ellos podemos citar la Loma de Chiclana (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1971), cuya adscripción a este horizonte se debe a la existencia de un único fragmento de campaniforme inciso y Cantarranas (PÉREZ DE BARRADAS, J., 1933).

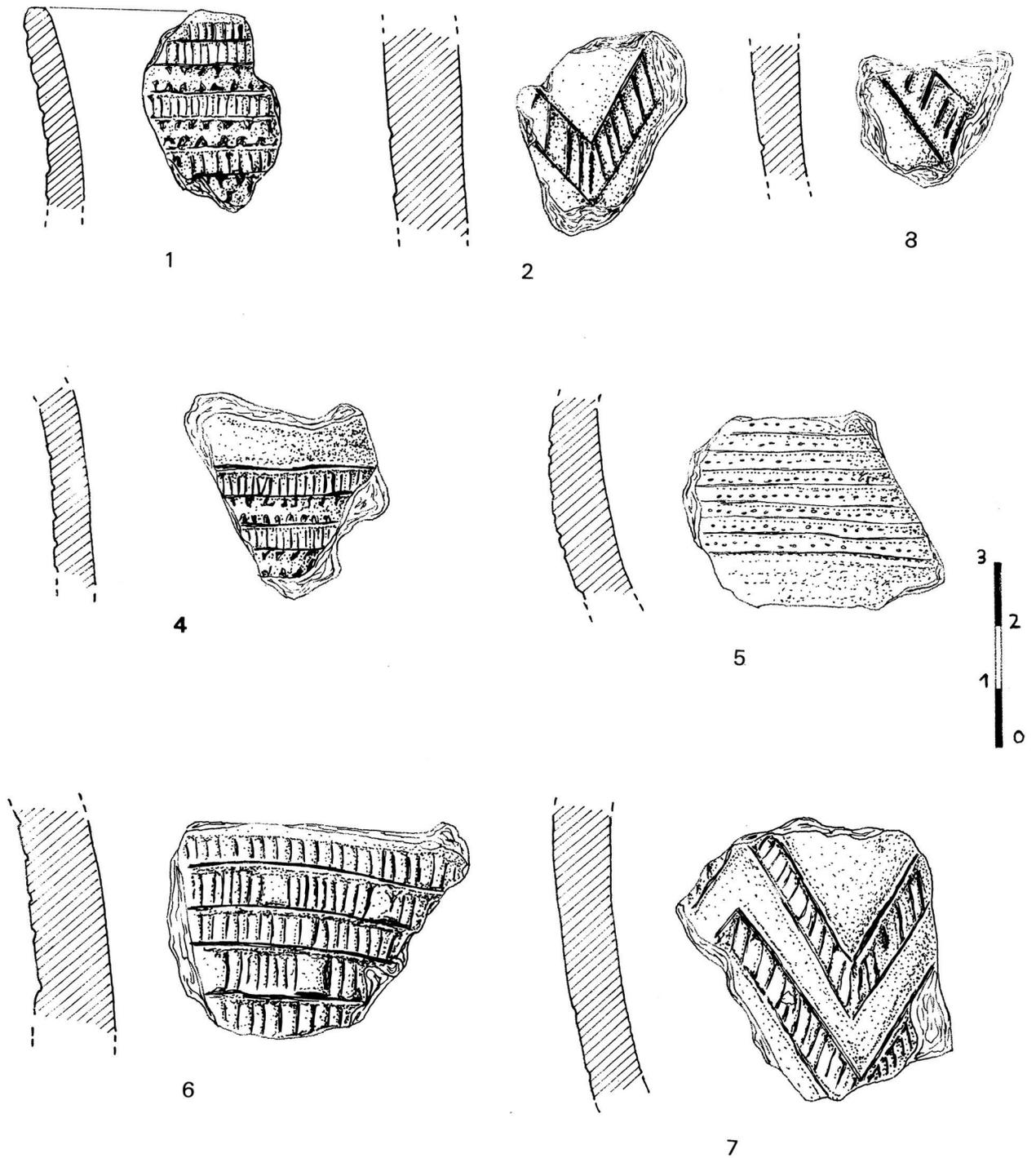


Figura 4. Fragmentos cerámicos procedentes de la Pista de motocross del km. 19, izquierda de la Carretera nacional IV (Pinto).

En el lugar que nos ocupa se recogió una treintena de fragmentos cerámicos pertenecientes a bordes de recipientes lisos, dos fragmentos más decorados en la boca con digitaciones y unguilaciones respectivamente y ocho fragmentos con ornamentación incisa (Fig. 4) de los cuales tres pertenecen al tipo de campaniforme inciso fino tipo Ciempozuelos y los cinco restantes entran en la categoría de incisos toscos, por su grosor y mal tratamiento de las superficies, aunque el tema desarrollado tiene sus paralelos en ejemplares campaniformes clásicos, como es uno de los cuencos del enterramiento vallisoletano de Fuente Olmedo (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1989, fig. 5, p. 16). Tanto por la técnica decorativa como por los diseños ejecutados en estos fragmentos incisos toscos, presentan importantes similitudes con ejemplares sorianos de Somaén (BARANDIARÁN, 1975, p. 62, fig. 26) y El Perchel (LUCAS y BLASCO, 1979), yacimiento este último con el que existen también estrechos paralelismos por sus características geográficas y tamaño del asentamiento.

El gran predominio de fragmentos lisos de este conjunto así como la coexistencia de piezas de decoración típicamente campaniforme y ejemplares de mayor tamaño con ornamentaciones más toscas nos permite poder confirmar que nos encontramos ante un típico ajuar cerámico de función doméstica en el que los recipientes de carácter común empleados como contenedores o para usos culinarios, son mayoritarios. La ausencia de otro tipo de vestigios nos impide elaborar conclusiones, aunque sí parece importante destacar que el hábitat se ubica en una de las escasísimas elevaciones que interrumpen la gran planicie que se extiende a la derecha del arroyo Culebro, por lo que se consigue un importante dominio del entorno, controlando incluso el cauce del propio Arroyo Culebro que discurre a unos 3 kilómetros al norte de este emplazamiento.

En la ladera sur del cerrete se ha localizado la existencia de un bloque calizo de 1,80 metros por 0,80 metros que parece estar modificado con un perfilado en la parte superior de su contorno, claramente lobulado y de tendencia circular, mientras que en la zona inferior aparece apuntado, posiblemente para mantenerse hincado en la tierra. En el interior presenta un importante surco transversal y sendas cazoletas colocadas en el eje longitudinal (Lám. II). La tosquedad del trabajo impide calificarlo de auténtica estela y resulta todavía más difícil encuadrarla dentro de los tipos establecidos al no tener detalles significativos, a excepción del supuesto cinturón. Desde el punto de vista geográfico, podría ponerse en relación con el grupo cacereño, pero su vinculación iconográfica resulta problemática,

especialmente por la forma de representar la cabeza (ALMAGRO GORBEA, M., 1977, p. 196, fig. 73).

Pero el aspecto más singular del ejemplar madrileño es el de su posible significación, ya que, a diferencia de la mayor parte de estas representaciones, no se encuentra relacionada con manifestaciones funerarias y, en cambio, se asocia a un poblado. Por otra parte, hay que mencionar también el mayor tamaño del ejemplar madrileño, frente a los extremeños cuya altura llega a ser duplicada o triplicada por esta pieza de Pinto.

A pesar de la singularidad del ejemplar madrileño parece lógico aceptar la intencionalidad de las modificaciones realizadas sobre el bloque calizo, por lo que nos encontramos ante la primera manifestación de arte escultórico inmueble perteneciente al calcolítico, no sólo de la región de Madrid, sino incluso de toda la Submeseta sur (BARCELÓ, J., 1988, figs. 10 y 11).

El último de los yacimientos localizados se encuentra a sólo unos 300 metros al este del cerrete en el que se ubica el asentamiento al que acabamos de referirnos. Está emplazado en el paraje denominado Cerro Basura, en la terraza superior del Jarama que se eleva unos 20 metros sobre la planicie del Arroyo Culebro, esta situación lo convierte en un auténtico asentamiento en espolón.

Los restos muebles se encontraban dispersos a lo largo de una amplia superficie de algo más de 9 de hectáreas de extensión. Si la situación en altura, como ya hemos visto, no resulta una novedad, sí que es excepcional la superficie que parece alcanzar este asentamiento campaniforme, ya que la mayoría de los conocidos, no superan las 2 hectáreas.

Los restos muebles eran relativamente abundantes pero no se apreciaba ningún tipo de indicio constructivo lo que hace pensar que nos encontremos, como en el resto de los casos, ante una agrupación de cabañas realizadas en materiales perecederos de las que apenas son perceptibles sus improntas. Entre el material recogido abundan los fragmentos de cerámica lisa confeccionada a mano, con bordes redondeados o ligeramente apuntados y bases someramente aplanadas (Fig. 5). Los restos cerámicos decorados son minoritarios y se reducen a característicos prototipos de campaniforme inciso Ciempozuelos, en los que la ornamentación se desarrolla a base de trazos incisos exclusivamente o complementados con pseudoexcisión (Fig. 6). En general los fragmentos que combinan ambas técnicas suelen presentar una pasta de grano más grueso (Fig. 6, 4, 5 y 6) que aquellos en los que se ha utilizado sólo la incisión. Así mismo, mientras los primeros

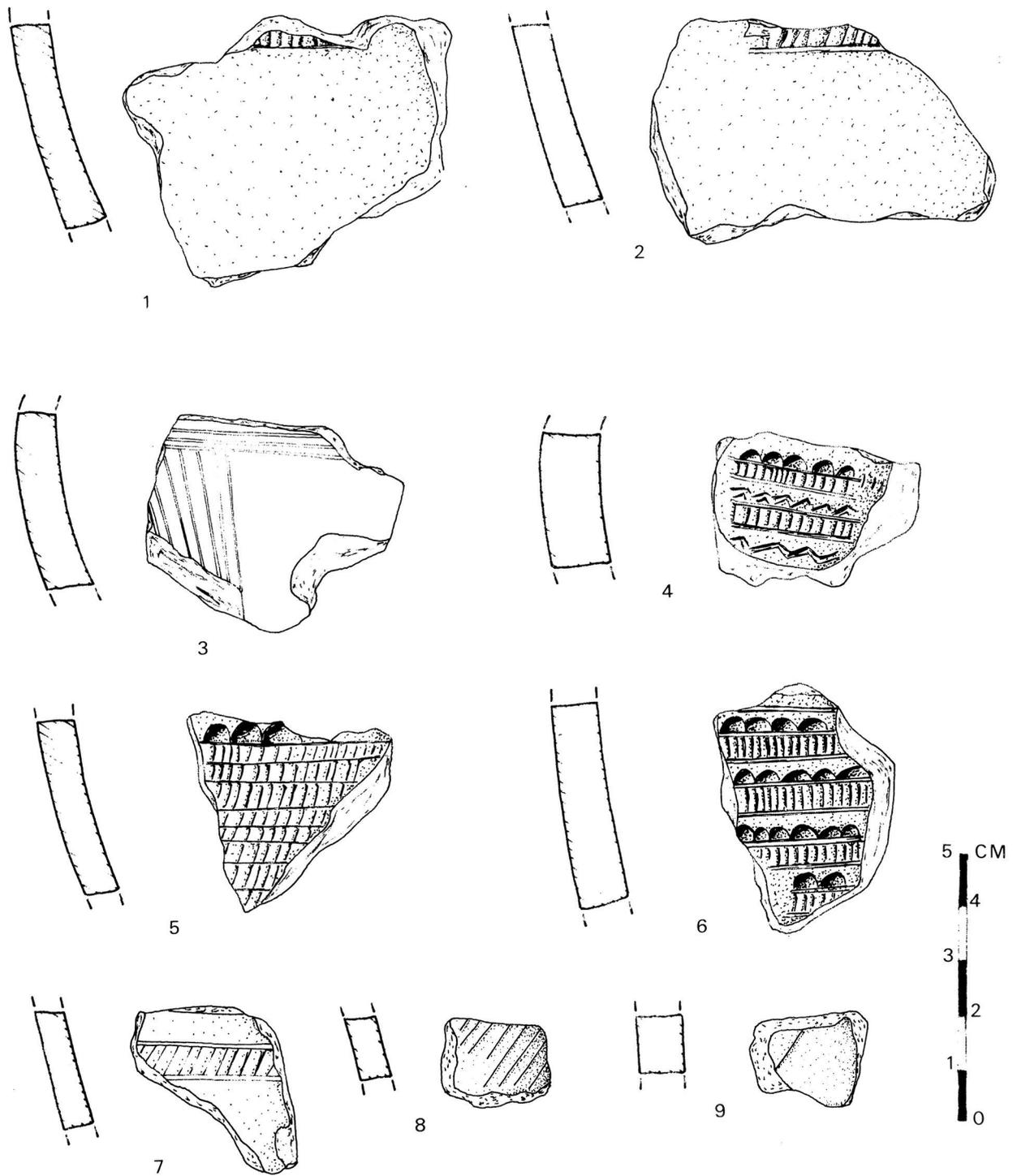


Figura 5. Fragmentos cerámicos lisos procedentes del Cerro Basura (Pinto).

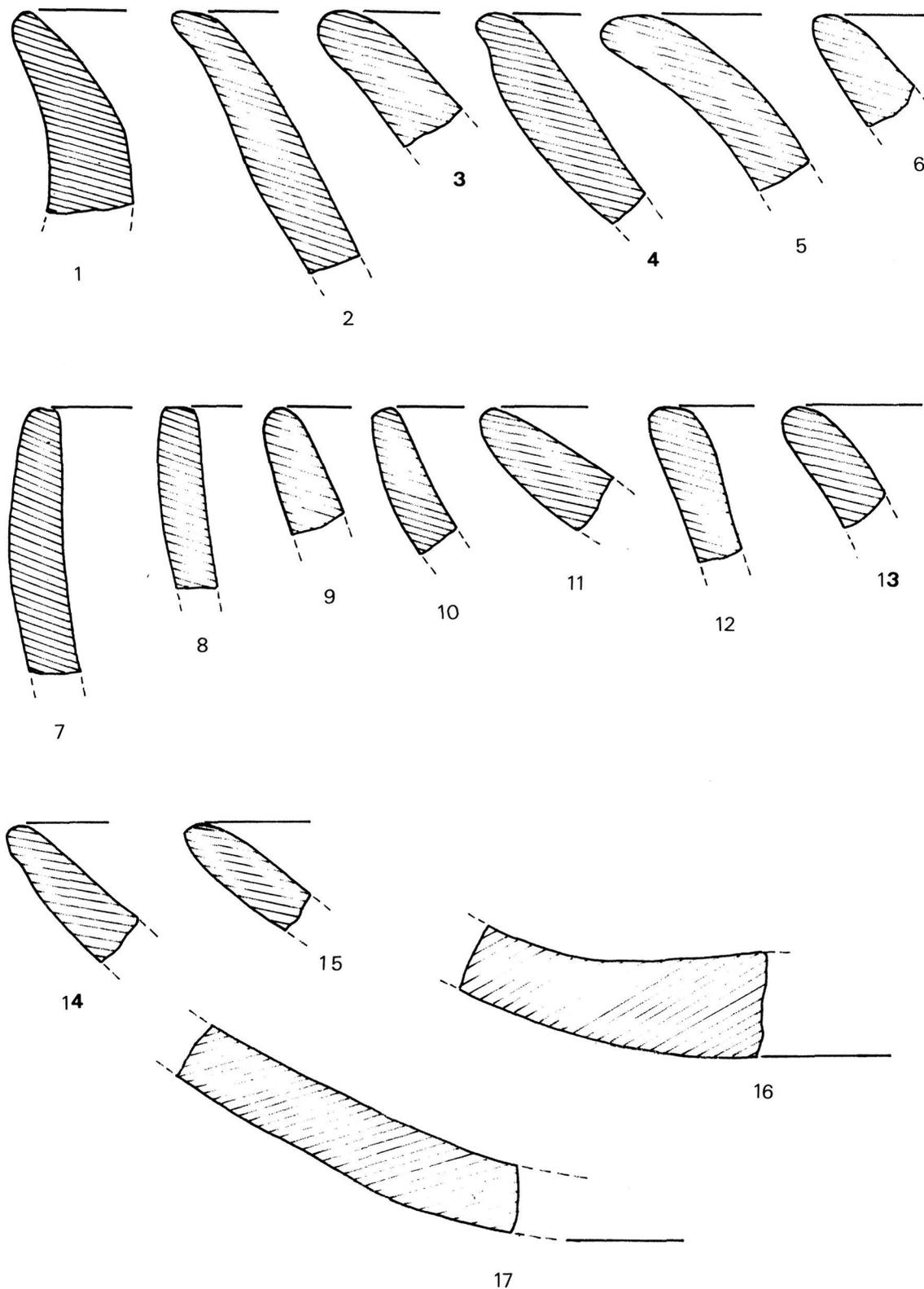


Figura 6. Fragmentos campaniformes incisos procedentes del Cerro Basura (Pinto).

tienen superficies grises o pardas, los segundos presentan tonalidades rojizas.

Junto a los restos cerámicos se recogieron también algunos útiles líticos entre los que destacan tres fragmentos de hachas, dos de azuelas y un quinto perteneciente a una posible gubia (FÁBREGAS, R., 1984) todos ellos pulimentados y realizados en diferentes tipos de rocas duras. Se obtuvo también una mano de moler, un fragmento granítico de molino y lo que parece ser un pequeño mortero de caliza (Fig. 7). La presencia de este tipo de material, unido a la gran extensión del asentamiento, nos permite suponer que estamos ante un hábitat relativamente estable entre cuyo mobiliario se encuentra un relativo volumen de material pesado, parte del cual pudo ser utilizado para tareas agrícolas, de extracción de madera o minerales o incluso para la construcción (BARRERA y otros, 1987, p. 125).

Completa el ajuar obtenido en este conjunto, un lote de 36 lascas laminares o fragmentos de ellas, de sección trapezoidal o triangular (Fig. 8), un elemento de hoz, un perforador, un buril y una punta losángica con pedúnculo poco desarrollado. En todos estos elementos el retoque empleado es directo y está realizado en la cara opuesta al plano de lascado, sólo en el perforador y la punta se ha utilizado un buen retoque bifacial. La existencia de un denticulado y la abundancia de láminas con retoques paralelos, algunos sobreelevados, hacen pensar en un empleo sistemático de útiles enmangados. La materia prima empleada es, en general, un sílex cristalino opaco, preferentemente de color blanco, que indica una cierta selección, aunque todo él parece procedente del entorno próximo al yacimiento.

Cierra el capítulo de los hallazgos muebles de este yacimiento un guijarro de 38 milímetros de alto por 20 de ancho, al que se le han practicado dos pequeñas escotaduras enfrentadas que le proporcionan una silueta de violín (Fig. 8, 10). En una de las caras presenta dos incisiones que no sabemos si son intencionadas o no. Nos encontramos, ante una pieza de difícil valoración ya que formalmente presenta paralelos con las pesas de redes utilizadas desde el Neolítico por algunos grupos de la Europa continental (GASCO y GUTHERZ, 1983, p. 64) pero su escaso peso y reducido tamaño dificultan esta interpretación. Es posible, por tanto, que estemos ante una nueva manifestación artística, si aceptamos la interpretación dada por J. Molina a los nódulos calcáreos naturales procedentes de diversos yacimientos del sureste pertenecientes a épocas diversas (MOLINA, J., y MOLINA, A., 1980), ya que estas formaciones naturales están muy próximas

morfológicamente al guijarro retocado que nos ocupa, sin embargo elementos de este tipo son muy poco frecuentes en contextos domésticos campaniformes de nuestra área geográfica, ya que sólo conocemos dos ejemplares similares procedentes de «Los Castillos» (Herencias, Toledo) (ÁLVARO, E. y otros, 1988).

Distribución y topografía de los yacimientos campaniformes madrileños

Teniendo en cuenta los conjuntos conocidos por la bibliografía y los que damos a conocer en este trabajo, se han identificado ya en Madrid un total de 42 yacimientos con materiales campaniformes más o menos abundantes. De ellos 28 poseen cerámicas de decoración incisa tipo Ciempozuelos, 6 tienen exclusivamente ejemplares puntillados y los 8 restantes han proporcionado piezas de una y otra técnica o con ambas combinadas (incisa y puntillada). Por otra parte, al menos cuatro de estos yacimientos: Ciempozuelos, Entretérminos, el Arenero de Miguel Ruiz y Las Carolinas tienen carácter funerario, a los que se podría sumar un quinto más: Mejorada del Campo donde, aunque no se habla de la presencia de huesos humanos, se recogió cerámica decorada asociada a una punta palmela y a un pequeño puñal. Por el contrario, el resto de los conjuntos de los que contamos con datos suficientes, como El Ventorro, Cantarranas, La Loma de Chiclana, El Tejar del Sastre, Perales del Río o la Fábrica de Euskalduna tienen carácter habitacional, lo mismo que Las Carolinas, donde además del enterramiento hay un asentamiento. A ellos hay que sumar la mayor parte de los recientemente localizados, presentados en este trabajo, donde la abundancia de cerámica común frente a la decorada campaniforme y la ausencia de piezas metálicas y restos humanos, evidencian el carácter doméstico de los ajuares.

Desgraciadamente los hallazgos aislados recuperados en las últimas prospecciones o procedentes de antiguas actuaciones, resultan de difícil adscripción, aunque pensamos que la mayoría de ellos pueden ser también conjuntos domésticos, pues en ningún caso se asocian a metal o a otros materiales que deban ser considerados como ajuares funerarios, y en ninguno de ellos se hacen referencias a la existencia de restos óseos humanos.

En conjunto, los hábitats campaniformes madrileños, muestran una clara preferencia por los lugares abiertos y bajos, en las proximidades de los ríos u otras

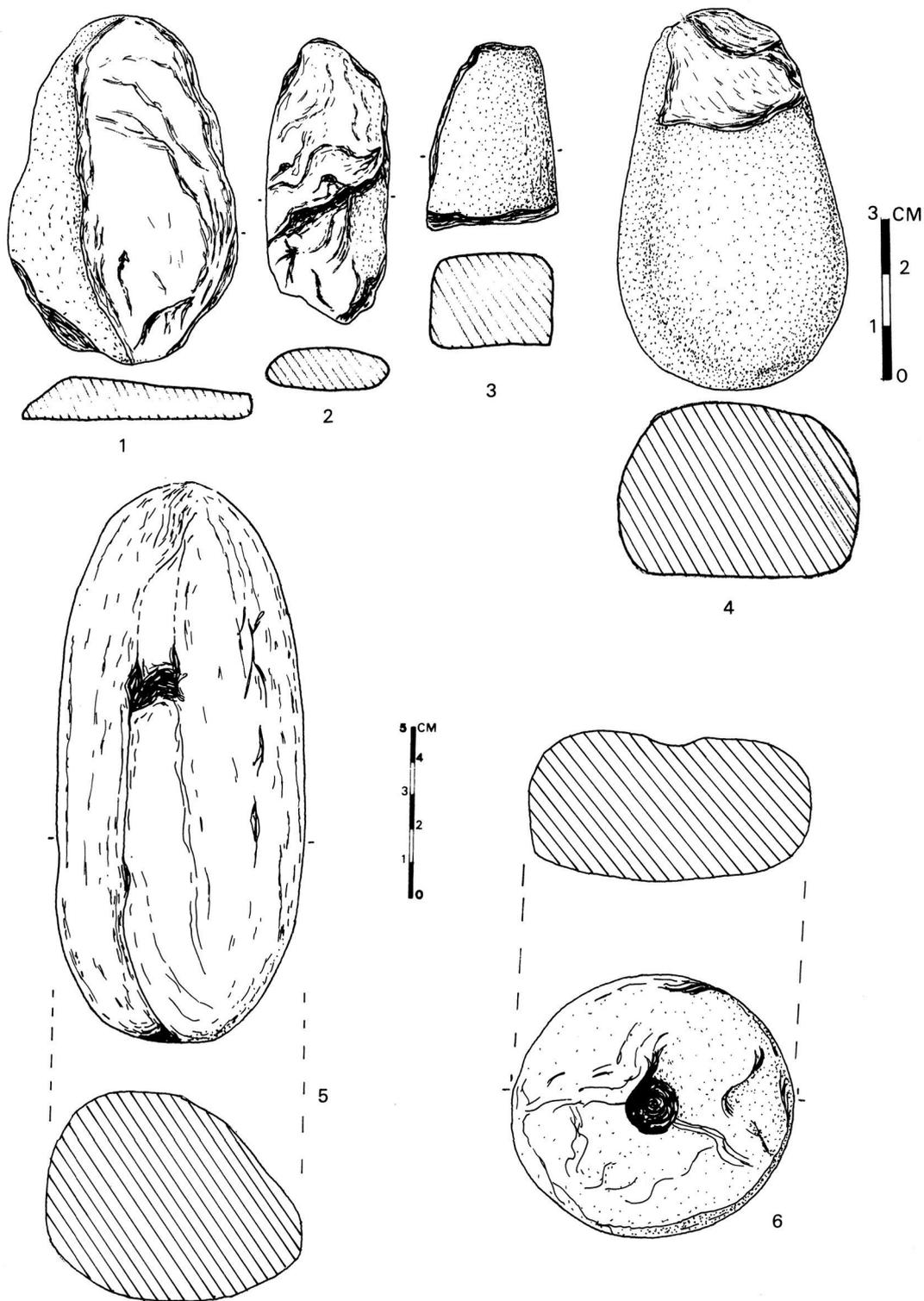


Figura 7. Útiles líticos pulimentados recuperados en la prospección del Cerro Basura (Pinto).

corrientes de agua, más o menos constantes, pues sólo La Loma de Chiclana y Cantarranas, además de los recientes hallazgos de Cerro Basura y Km. 19 de la Carretera de Andalucía presentan una ubicación en altura. Sin embargo, no debe olvidarse que esta situación puede resultar enmascarada como consecuencia de la desigual prospección de que ha sido objeto la región de Madrid, ya que desconocemos casi totalmente la problemática de toda la zona serrana y de las cuencas altas de los ríos que se originan en el Sistema Central. Zonas que, sin duda, debieron de ser conocidas y ocupadas por los grupos campaniformes, sobre todo, si tenemos en cuenta que explotaron algunos de sus recursos minero. Así mismo, la prospección en los cerros testigos de las cuencas bajas, ha sido mucho menos intensa que en las terrazas, al no haberse producido una actividad extractiva equiparable a la de los areneros.

Partiendo del parcial conocimiento que tenemos de este horizonte y, aceptando, por tanto, que los datos sólo pueden tomarse como provisionales, tenemos que admitir que nos encontramos ante un tipo de poblamiento que ocupa, tanto lugares bajos y abiertos, como alturas con posibilidades estratégicas y de control de territorio, pero localizadas en zonas de buen rendimiento para la explotación agropecuaria.

Un dato que, de momento, no resulta posible conocer, es la relación entre las ocupaciones de llano y los poblados de altura, aunque resulta tentador, a la vista de la mayor extensión de los hábitats de altura, suponer que éstos actuaron como núcleos fijos mientras que las pequeñas ocupaciones del fondo de los valles serían campamentos más o menos semipermanentes que aprovecharían las zonas húmedas en los momentos de sequía o servirían de lugares de paso en desplazamientos largos, como las posibles trashumancias de los pastores o los necesarios aprovisionamientos de materias primas en las zonas seranas, como es el caso del cobre o de las piedras duras indispensables para la industria lítica pulimentada, existiendo una relación de interdependencia entre los dos tipos de poblado, que reproduce esquemas similares a los de otras regiones peninsulares (EIROA, 1989, p. 55). Sólo una prospección sistemática en las zonas de las cabeceras altas de los ríos y en la región serrana, permitirán completar el mecanismo de los desplazamientos de estos grupos, de gran importancia para el conocimiento de la actividad extractiva y la ganadería.

Otro aspecto que resulta de gran interés es establecer la relación hábitat-lugar de enterramiento ya que desgraciadamente los tres ejemplos claros de lugares funerarios (Entretérminos, Arenero de Miguel Ruiz

y Ciempozuelos) no han podido ponerse en relación con ningún hábitat, como tampoco el hallazgo de Mejorada del Campo donde la presencia de dos piezas metálicas invita a suponer que puede tratarse de otro conjunto funerario. Sin embargo esta relación si parece comprobada en el caso de Las Carolinas, lo que resulta lógico si tenemos en cuenta que la ubicación de los enterramientos, no asociados a hábitats, coincide con la de una buena parte de los asentamientos, por lo que no es arriesgado suponer que lugares residenciales y conjuntos tumbales se situarían en parajes muy próximos, como debió de ocurrir también el norte del Sistema Central (MARTÍN VALLS, R., y DELIBES, G., 1989, p. 65 y ss.).

Los estilos campaniformes y la secuencia cronológica

Sin duda es éste uno de los principales problemas que todavía hoy tiene sin resolver la Prehistoria de la Península Ibérica. Tradicionalmente se ha considerado la existencia de dos tipos o estilos diferenciados el marítimo o internacional y el inciso o continental, con cronologías y orígenes distintos según los diferentes autores que han tratado el tema y cuyas teorías son sobradamente conocidas. Actualmente la pretendida independencia de ambos estilos está haciendo crisis al producirse argumentos, aparentemente contradictorios, en distintas áreas y yacimientos por lo que requieren una profunda revisión (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1989, pp. 298-337).

En el caso de la región de Madrid que es la que ahora nos ocupa, la falta de contexto en una buena parte de los hallazgos y la ausencia de estratigrafías dificultan la extracción de conclusiones ya que ni siquiera «es abordable la seriación de estilos campaniformes» (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1987, p. 75), aunque sí hay algunos indicios que deben de ser tenidos en cuenta. En primer lugar, cabe apuntar la mayor presencia del Campaniforme inciso, 28 sitios, frente a 6 con puntillado. En segundo término son significativas las secuencias estratigráficas reconocidas en los yacimientos de Las Carolinas (OBERMAIER, H., 1917) y El Ventorro (QUERO, S., y PRIEGO, C., 1976) donde se ha evidenciado un nivel calcolítico con escasas cerámicas decoradas y recipientes con morfologías similares a las campaniformes comunes y, sobre él, un segundo nivel perteneciente a un campaniforme inciso tipo Ciempozuelos. Este hecho nos invita a supo-

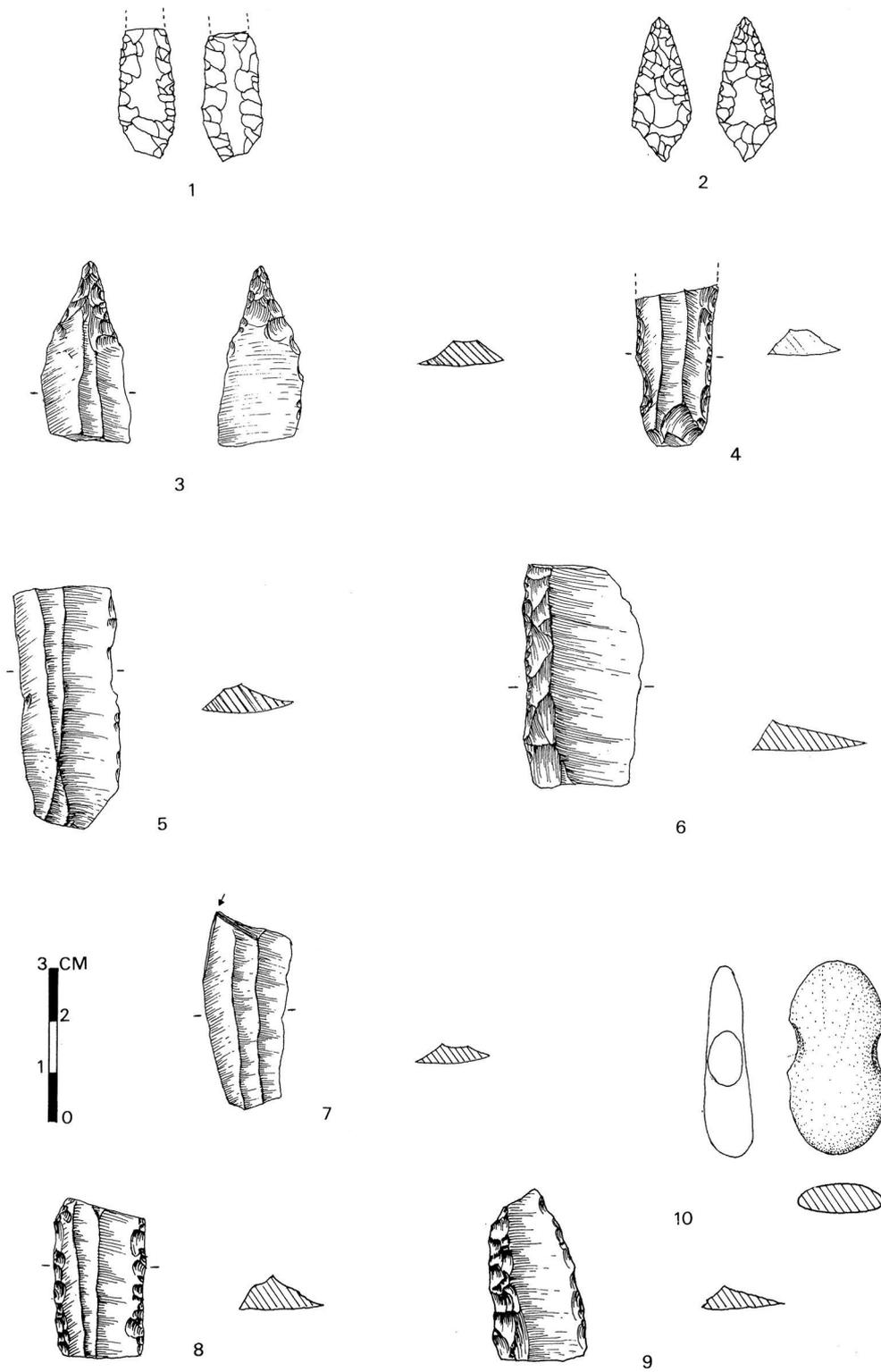


Figura 8. 1. Punta de flecha procedente de un hallazgo aislado (Pinto). 2 a 9. Útiles y láminas recuperados en el Cerro Basura (Pinto). 10. Guijarro modificado, posible idolillo, localizado en el Cerro Basura de Pinto.

ner que, al menos en estos puntos, el campaniforme inicial corresponde al tipo inciso. Este supuesto quedaría avalado por las altas fechaciones obtenidas en el Ventorro: 2.340 a.C., para el nivel de base precampaniforme y 1.930 a.C., para el nivel campaniforme (PRIEGO, C., y QUERO, S., 1982).

Por otra parte, parece también evidente que ambas técnicas llegan a ser coetáneas, como se desprende del yacimiento de Perales o de los recientes hallazgos de El Ayudén y Los Molinos donde se han recogido fragmentos en los que estos dos sistemas decorativos conviven. Ello obliga a contemplar el tema de los estilos con una visión global y no, de manera disociada, como hasta el momento se había venido haciendo, si tenemos en cuenta que fuera de la región de Madrid son también muchos los yacimientos en que ambos sistemas decorativos conviven, entre los que cabe destacar la fosa de inhumación colectiva de La Atalayuela (BARANDIARÁN, I., 1978).

Además, nada parece impedir una cierta modernidad de los tipos puntillados, si nos atenemos a los elementos metálicos a los que se asocian, tal es el caso de la punta de flecha de morfología evolucionada encontrada en Perales del Río, esta pieza presenta una tipología similar a la de un ejemplar procedente de Carrión de los Condes para el que se ha supuesto una cronología relativamente reciente (DELIBES y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1981, p. 164, fig. 5, 4), otra asociación significativa del campaniforme puntillado es la de los puñales de lengüeta que aparecen en los conjuntos tumbales del Arenero de Miguel Ruiz y Entretrminos y que suponen una cronología avanzada (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1987, p. 75).

Quedan otros temas pendientes de valorar en su justo punto, la posición cronológica del horizonte Campaniforme en la región de Madrid, concretamente nos referimos a su relación con horizontes anteriores y posteriores. Por el momento, como ya hemos apuntado antes, los yacimientos de Las Carolinas y El Ventorro han ofrecido una estratigrafía, con un nivel inferior calcolítico, sin apenas cerámicas decoradas, sobre el que descansa el horizonte Campaniforme, de tipo inciso, seriación que resulta lógica con las secuencias de otras áreas culturales peninsulares.

Sin embargo, no contamos con argumentos sólidos que nos permitan confirmar una relación del horizonte Campaniforme con el Bronce clásico, a pesar de haberse documentado una coincidencia espacial de yacimientos de ambos horizontes, en varias ocasiones. Concretamente, conocemos desde hace tiempo, la problemática planteada por El «Tejar del Sastre» y la «Fá-

brica de Euskalduna», yacimientos en los que conviven cerámicas campaniformes incisas con materiales del Bronce clásico, y donde la posible coetaneidad de ambos horizontes quedaría avalada por la presencia de un fragmento campaniforme en uno de los «fondos» del «Tejar del Sastre» (el número 55), en el cual se recogieron también varios fragmentos çarenados típicos del Bronce clásico, y un fragmento con una extraña decoración incisa en espiga, sobre una zona de cordón en relieve (QUERO, 1982, p. 229). La ausencia de referencias a una posible estratificación del contenido de esta bolsada no nos permite deducir si todo su contenido fue introducido en un momento o en varias ocasiones o, incluso, si el fondo perforó un suelo de ocupación anterior. Además desconocemos el lugar del hallazgo de los siete fragmentos campaniformes restantes que aparecen dibujados en la publicación (QUERO, 1982, fig. 21), lo que dificulta la extracción de cualquier tipo de conclusiones.

Un problema similar encontramos en la Fábrica de Euskalduna donde sólo se obtuvo un fragmento campaniforme decorado estratificado. Dicho fragmento se recogió en el nivel IV del fondo 1, mientras que en el estrato III apareció un pie de copa argárica (ALMAGRO, 1960), si bien se ha apuntado que el resto de los materiales de ambos estratos no ofrecen apenas diferencias, hecho que ha servido para esgrimir la coetaneidad o, al menos, la proximidad cronológica de ambos estratos. De todas formas, creemos que el dato no se puede tomar como concluyente para asegurar que campaniforme y Bronce clásico llegan a coincidir en el tiempo en el área que nos ocupa, y habrá que esperar a obtener argumentos más precisos.

Además, es importante destacar que estas asociaciones se producen exclusivamente con el campaniforme de tipo Ciempozuelos, lo que invita a suponer, si se acepta una asociación temporal, que también esta variante incisa llegó a fabricarse en una etapa avanzada del campaniforme madrileño, cubriendo, por tanto, prácticamente toda la secuencia de este horizonte.

Independientemente de que aceptemos o no, la coincidencia temporal, un dato sí parece constatado, es la reiterada coincidencia espacial de los asentamientos campaniformes o calcolíticos no campaniformes y del Bronce clásico, circunstancia que encontramos no sólo en los ya citados yacimientos de la Fábrica de Euskalduna y El Tejar del Sastre, sino también en el sitio localizado en San Martín de la Vega, recogido en la primera parte de este trabajo. Este fenómeno se ha podido comprobar igualmente en el poblado de La Loma del Lomo, Guadalajara, recientemente excavado

por Valiente (VALIENTE, J., 1987), donde se ha identificado un asentamiento calcolítico no campaniforme, junto a un importante conjunto de enterramientos, claramente asignables al Bronce clásico.

No obstante, resulta arriesgado explicar esta coincidencia por una identidad temporal o, incluso por una cierta proximidad cronológica, ya que este mismo argumento podría aplicarse para la coincidencia espacial de los asentamientos campaniformes y del Horizonte Cogotas I, hecho que también resulta relativamente frecuente y que, en modo alguno, se puede argumentar como consecuencia de una proximidad cronológica ya que, si nos atenemos a las fechas obtenidas en yacimientos madrileños, ambos horizontes tienen, al menos, cinco siglos de diferencia temporal.

En este caso la coincidencia espacial sólo podría explicarse por la similitud de actividades económicas que precisarían explotar aquellos puntos que ofrecían mayores ventajas. Concretamente, los lugares en los que se produce esta superposición de hábitats son determinados tramos de las terrazas bajas de los ríos, y más exactamente las zonas de confluencias de dos cursos de agua, donde las tierras irrigadas permiten el desarrollo de amplios pastizales naturales, y son de excelente rendimiento agrícola. Es el caso de los yacimientos del arroyo Culebro recientemente detectados, así como los de Perales del Río y La Fábrica de Ladriillos de Preresa (BLASCO y otros en prensa).

En estos dos últimos casos, se ha podido confirmar con bastante claridad, que ambos asentamientos no tienen ningún tipo de relación, salvo la meramente topográfica, ya que, mientras los restos campaniformes aparecen en manchas muy someras y relativamente extensas, los pertenecientes al Horizonte Cogotas I se concentran en los característicos «fondos» que, con frecuencia, rompen el suelo campaniforme. Incluso se puede afirmar que ambas ocupaciones sólo coinciden en una parte de la superficie del terreno ocupado, como parece ocurrir también en las asociaciones Campaniforme-Bronce clásico.

Los conjuntos habitacionales: características y ajuares domésticos

Resulta tentador identificar los pequeños hábitats de llano, situados en zonas de praderas naturales, con poblaciones de vocación eminentemente pastoril, actividad que propiciaría una itinerancia frecuente y, por tanto, establecimientos de duración limitada. Ello

da. Ello no impediría la práctica de otras actividades como la metalurgia, atestiguada en algunos de estas pequeñas ocupaciones en llano como Perales del Río o El Ventorro. Quizá, porque no podemos descartar que estos grupos pastoriles se identificaran también con los prospectores de metales, los cuales remontando los cursos fluviales del Jarama-Manzanares, tendrían la misión de prospectar y beneficiar los filones de cobre de la Sierra madrileña, para abastecer después a los grupos estables, ubicados en alturas que dominan las vegas de los bajos cursos fluviales, los cuales podrían haber actuado como campamentos base.

En este sentido, conviene destacar que el yacimiento de Cerro Basura, ha proporcionado algunos materiales que vendrían a avalar esta hipótesis. Se trata de un lote de seis útiles pulimentados realizados sobre rocas duras. Un análisis de lámina delgada ha permitido confirmar que se trata de rocas metamórficas cuyas afloraciones más próximas se dan en el Sistema Central o en los Montes de Toledo, lo que avala la existencia de unas relaciones comerciales, o simplemente de una actividad prospectora y extractiva que debería de llevarse a cabo, bien por grupos ajenos a la población, bien por segmentos de la propia población, dedicados a este fin. Lo más relevante del análisis de estas hachas ha resultado ser que dos de ellas son rocas calcomagnesianas, que aparecen intercaladas con gneis en la formación Buitrago, la cual coincide exactamente con la zona donde se encuentran las vetas de cobre, en la cabecera de los ríos Jarama y Lozoya (ROVIRA, 1989).

Este hecho permite suponer que los posibles prospectores de metal, no sólo beneficiarían el cobre sino que aprovecharían también estos desplazamientos a la Sierra para aprovisionarse además de materia prima que posibilitara la obtención de útiles pulimentados. Esta evidencia invita a pensar que tales explotaciones serían llevadas a cabo por los propios interesados y no por la vía del comercio, ya que implican un gran volumen de transacciones al incluir en esta actividad la captación de materias de primera necesidad como son las piedras duras destinadas a la elaboración de hachas y azuelas destinadas a tareas de desbroce y faenas agrarias.

Esta circunstancia podría confirmar que la interdependencia entre poblados estables y núcleos más pequeño de carácter semipermanente, a la que ya hemos hecho referencia, sería bastante más intensa de lo que, en principio, se pudiera suponer, esta itinerancia de parte de la población justificaría además la proliferación de establecimientos habitacionales de este hori-

zonte detectados en la región de nuestro estudio, cuya situación no sería muy diferente a la de otras áreas del interior peninsular donde el menor grado de prospección no permite todavía atisbar un panorama aproximado de la etapa campaniforme.

La arquitectura

Se trata de un aspecto muy poco conocido debido a la mala conservación del material constructivo. El denominador común parece ser la ausencia de estructuras en duro y la planta de las viviendas de tendencia oval o circular que presentan un zócalo de unos 40 centímetros excavado en el subsuelo para asegurar su anclaje. Sólo en casos excepcionales se han podido identificar las plantas o, al menos, la superficie aproximada de estas cabañas, generalmente de dimensiones reducidas, a pesar de que una de las unidades de Cantarranas, localizada por Pérez de Barradas, llegaba a alcanzar los 10 metros de diámetro (MARTÍNEZ NAVARRETE, I., 1987, p. 77). En la mayoría de los casos, las paredes están realizadas con entramados vegetales recubiertos con barro, cuyos restos son los únicos materiales constructivos que se localizan con relativa frecuencia.

Uno de los mayores problemas estriba en la identificación de la distribución espacial de las estructuras domésticas, ya que, o han desaparecido totalmente, o quedan únicamente restos muy fragmentados del contenido orgánico de su suelo de ocupación. Con más frecuencia se han localizado algunas de las subestructuras que se asocian a estas viviendas, las cuales han sido identificadas como áreas de pavimentos de guijarros, posibles hogares y hoyas perforadas en el subsuelo, cuya función ha sido ampliamente discutida (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1979), siendo las finalidades más frecuentes las de silos y basureros. Estas hoyas o fosas, de amplísima duración en la Arqueología madrileña, se disponen en este momento, tanto en el exterior de las viviendas como en su interior, y tienen un diámetro medio en torno a un metro por algo más de medio metro de profundidad. Su identificación es más fácil que la de las propias viviendas debido a su mayor penetración en el subsuelo y, en consecuencia, a su menor grado de arrasamiento.

Debido a la mala conservación de todos estos elementos inmuebles resulta muy difícil reconocer las características de los complejos domésticos y sus variantes, si es que las hubo. De igual manera, nada podemos aventurar sobre la planimetría de los hábitats y

si responden o no, a unas pautas fijas o, lo que es más probable, nos encontramos ante establecimientos que surgen y crecen de manera espontánea, de acuerdo con las necesidades de cada momento. Por otra parte, tampoco puede descartarse que estemos ante agrupaciones de viviendas e instalaciones domésticas distribuidas de manera desigual, dejando zonas vacías que, en algunos casos, pudieran tener misiones específicas, como la de servir de encerraderas para el ganado. Esta hipótesis podría ser una explicación a la amplia dispersión que alcanzan los restos muebles en el yacimiento de Cerro Basura, al llegar a cubrir una extensión de 9 hectáreas. Por otra parte, en la Loma del Lomo de Cogolludo, yacimiento Calcolítico de la Cuenca del Henares, se ha localizado una alineación de piedras que ha sido interpretada como posible cerca (VALIENTE MALLA, J., 1987, pp. 123-126), lo que avalaría esta interpretación de poblados asociados a recintos para el ganado e incluso a posibles instalaciones artesanales.

Los materiales muebles

Si importantes son los aspectos urbanísticos no menos desdeñables resultan los datos que nos ofrecen los elementos mobiliarios procedentes de los poblados, ya que hasta el momento, la mayor parte de los objetos industriales conocidos, pertenecientes a yacimientos campaniformes del interior peninsular proceden de conjuntos funerarios, por lo que muestran características notablemente diferenciadas.

La cerámica

Es el material más abundante en todos los yacimientos habitacionales pero, a diferencia de la que aparece en los conjuntos funerarios, la mayoría es lisa. Concretamente los fragmentos que presentan la característica ornamentación campaniforme no suele alcanzar el 0,5% del total de los fragmentos recuperados. Esta serie de recipientes decorados presenta características prácticamente idénticas a los ejemplares funerarios, tanto en forma, como en decoración, cocciones y tipo de pastas.

Los ejemplares lisos, constituyen una abrumadora mayoría que llega alrededor del 98% de este material, mientras que en los ajuares tumbales resulta más bien escaso. En general, presentan un claro enraizamiento con las producciones tradicionales dominan-

do, sobre todo, las formas simples de tendencia globular, hemiesférica u ovoide (Fig. 5). Sin embargo no faltan tampoco, dentro de este apartado, los perfiles acampanados que imitan la morfología de los recipientes ornamentados, como se ha podido comprobar en Perales del Río (BLASCO y otros, 1989).

Un tercer lote de recipientes lo constituyen las piezas decoradas no campaniformes, las más simples poseen sencillas ungulaciones, digitaciones o incisiones aplicadas en los labios. Otro grupo, bien representado en el yacimiento del km. 19 de la Carretera de Andalucía, presenta motivos geométricos desarrollados con incisiones profundas en tanto irregulares (Fig. 4, 4 y 6 y Lám. I, 11). Son generalmente recipientes de tamaño mediano o grande que podrían servir para usos culinarios o almacenaje, estas piezas están representadas también en yacimientos campaniformes de otras áreas peninsulares, como los sorianos de El Perchel o La Cueva de la Reina Mora, o algunos del área de Carmona. Estos recipientes con decoraciones no propiamente campaniformes suponen, al igual que los campaniformes clásicos, porcentajes bajísimos que, en conjunto, no superan tampoco el 0,5%.

Un aspecto importante de la producción cerámica, hasta el momento, poco estudiado es el de su tecnología, para conocer algunos datos de esta parcela hemos realizado tres tipos de análisis¹ sobre 10 muestras pertenecientes a tres yacimientos campaniformes: la fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe). La pista de motocross del km. 19 de la carretera de Andalucía y arroyo Culebro, estos dos últimos en Pinto. Esta analítica ha incluido las siguientes técnicas:

Difracción de rayos X mediante la cual ha sido posible determinar la mineralogía.

Lámina delgada por microscopio petrográfico que ha permitido conocer el tamaño y la proporción de los minerales.

Microscopía electrónica de barrido, para ver las diferencias texturales entre la parte externa y la matriz.

Con ello se han obtenido algunos datos que creemos resultan de interés y permiten una nueva vía de investigación en este campo, las conclusiones más destacadas son las siguientes:

a) La decantación de las arcillas y desgrasantes es muy desigual en las diferentes muestras, e incluso

entre los fragmentos decorados de un mismo yacimiento.

b) La temperatura alcanzada en la cocción de cada una de las muestras, tampoco resulta nada homogénea.

c) Las calcitas incrustadas en los surcos ornamentales de algunos fragmentos, son deposiciones naturales caracterizadas por su crecimiento en empalizada.

d) Los fragmentos decorados y algunos lisos presentan, por ambas caras, un revestimiento de arcilla mucho más fina que la de la matriz, como si se tratara de una barbotina, quizás con la intención de obtener una superficie muy homogénea que permita la ejecución de una ornamentación de surcos regulares.

e) En un fragmento de decoración puntillada, precedente del yacimiento de La Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe), se ha aplicado manganeso con el fin de conseguir una superficie de coloración negra.

Todo ello nos indica que nos encontramos ante una tecnología cerámica de producción muy irregular, tanto en las cocciones como en el proceso de depuración de las pastas, aunque busca un claro efecto en la decoración, mediante la preparación de las superficies e incluso aplica colorantes en la cara visible.

Un apartado específico de los ajuares cerámicos domésticos lo constituyen los recipientes de uso muy concreto o los destinados a fines industriales, dentro del primer grupo hay que mencionar las cucharas, mientras que en el segundo debemos de incluir crisoles y recipientes de horno para mineral así como las encellas o queseras.

Los crisoles, aparecidos en El Ventorro y los recipientes de horno de Perales del Río indican que la elaboración de útiles metálicos se llevaba a cabo en poblados relativamente alejados de los puntos de extracción del mineral, entre grupos de pequeño tamaño y sin necesidad de una infraestructura complicada ya que no se requerían instalaciones fijas. Especial mención merecen los crisoles del Ventorro con una decoración campaniforme, por otra parte, un pequeño recipiente de gruesas paredes, sin ningún tipo de adherencias, recuperado en Perales del Río (BLASCO y otros, 1989, p. 90, fig. 3, 145), pudo haber sido confeccionado como crisol, aunque nunca llegará a utilizarse, ya que tiene las mismas características de este tipo de piezas, pero no sabemos si se trata de un objeto fabricado en el lugar del hallazgo para uso propio o de una pieza destinada al comercio con otro grupo.

Por su parte las encellas o queseras, relativamente abundantes, en los yacimientos calcolíticos precampaniformes y campaniformes son indicio de un apro-

¹ Estos análisis han sido realizados por la Dra. A. Millán, del departamento de Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, dentro del proyecto PB87-0091-C02-00, subvencionado por la DGICYT.

vechamiento secundario de la ganadería, avalado también por la presencia de algunas posibles pesas de telar, algunas en arcilla sin cocer, (BLASCO y otros, 1989) y de recortes discoidales de cerámica que han sido interpretados también como tensores de telar. Todos estos datos confirman que la actividad industrial de este horizonte tiene un carácter estrictamente doméstico y se realiza, incluso, por parte de grupos móviles sin necesidad de instalaciones complejas y estables.

El material lítico

Dentro de este apartado tenemos que considerar dos series bien diferenciadas por su técnica de trabajo y materia prima empleada: la industria tallada y la pulimentada, todavía muy importantes en el acervo industrial de estos grupos ya que compiten con evidente superioridad con los escasos elementos metálicos que se producen en estos momentos.

La industria lítica tallada, como en otras áreas del campaniforme peninsular, evidencia el empleo de diversas técnicas para su ejecución, concretamente es patente la utilización de distintos tipos de percutores, en ocasiones son irregulares e incluso duros, lo que se manifiesta por la presencia de impactos fallidos, doubles conos, bulbos, talones amplios, etc., otras veces se emplean percutores blandos (posiblemente de madera), patentes a través de los perfiles curvos de las piezas y de la existencia de ondas con desarrollos comprimidos. Así mismo junto a la talla directa, hay casos de trabajo indirecto y/o de presión, lo que se revela en algunas láminas perfectas con impactos nítidos sobre talones puntiformes.

En todo caso hay un dominio de la técnica de laminación, elaborándose el utillaje a partir de trunca-duras de láminas que revelan la industrialización del trabajo. Por otra parte la abundancia de retoques paralelos, a veces sobreelevados escareliformes, nos indica que estamos ante útiles destinados a ser enmangados.

En la muestra que hemos recogido en los recién prospectados yacimientos hay dos puntas y un perforador (Fig. 8, n.º 1, 2 y 3) realizados con retoque plano bifacial, mientras que el resto de las piezas están trabajadas con retoque directo sobre el plano opuesto al del lascado.

La variedad de sílex empleada en este lote no es de óptima calidad, pero permite un trabajo fácil en to-

das las variantes de talla al tener un grano grueso que se desgasta más que los finos. Este sílex suele estar presente en los cerros testigos en los que se asientan los yacimientos donde se han recogido, lo que hace pensar en un origen más o menos local, hecho que se confirmaría por la utilización, en algunos casos, de variedades de ínfima calidad. De todas formas, se observa una cierta selección del sílex trabajado, ya que hay una clara tendencia a emplear en la laminación una variante cristalina, de color blanco o gris, aunque ello no impide que se produzcan también intentos de talla sobre sílex de peor calidad, lo que viene a demostrar un aprovechamiento intensivo de este material.

Esta circunstancia parece estar en contradicción con la captación de otras materias primas, como el metal o las rocas duras, destinadas a la industria pulimentada, cuyos yacimientos se encuentran a varias decenas de kilómetros de distancia del asentamiento, mientras que para la industria tallada no se recoge el abundante y buen sílex existente en las terrazas bajas de los ríos localizadas a muy poca distancia de los lugares de asentamiento, lo que permitiría su aprovisionamiento con muy poco esfuerzo y supondría una gran rentabilidad en la producción.

*La industria lítica pulimentada*², al igual que la tallada, se encuentra directamente entroncada con las producciones del calcolítico precampaniforme. Con esta técnica se realizan objetos variados como hachas, azuelas, gubias, láminas de azada, cinceles, morteros o machacadores. Entre los materiales obtenidos en el Cerro Basura existen dos hachas y tres azuelas, además de un percutor y un posible mortero. De todas formas, hay que anotar que la mayor parte de este material, procedente de los poblados, debe de ser considerado como objetos amortizados, pues se encuentran totalmente inutilizados para su función técnica, por ello, a veces, resulta difícil identificarlos con un objeto determinado, al ser imposible reconocer sus proporciones.

La reiterada y completa amortización de este tipo de útiles se justifica si tenemos en cuenta que casi todos ellos se confeccionan con material importado, cuyo alto coste obliga a la reutilización sistemática, recreando nuevos objetos sobre los que han quedado inservibles para su primitiva función.

² Los análisis de rocas duras han sido realizados por J. Arribas, del departamento de Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, gracias a la ayuda recibida por la DGICYT, a través del proyecto OB87-0091-C02-00.

El lote de materiales pulimentados recogido en el Cerro Basura está realizado con rocas metamórficas obtenidas a una distancia importante del yacimiento, al menos unos 70 kilómetros, a excepción del posible mortero fabricado sobre material sedimentario, concretamente, sobre una cuarcita, muy abundante en las terrazas fluviales. Esta circunstancia parece ser habitual en los yacimientos calcolíticos donde los «instrumentos de función primaria» están realizados con «materias primas locales», mientras que para los útiles de precisión se emplea material importado (BARRERA y otros, 1987, p. 139).

Concretamente dos de las hachas (Fig. 7, n.º 3 y 4) están fabricadas sobre rocas de metamorfismo de contacto con textura «mosqueada» que puede proceder, tanto del Sistema Central, como de algunos puntos de los Montes de Toledo. Así mismo dos de las azuelas (Fig. 7, n.º 1 y 2) se han elaborado sobre rocas metamórficas, concretamente esquistos silimaníticos, también de amplia repartición en el Sistema Central. El dato de mayor interés lo brindan el percutor y otra de las azuelas (Fig. 7, n.º 5) hechas sobre rocas metamórficas calcomagnesianas, que aparecen normalmente intercaladas en los gneis de la Formación Buitrago. Precisamente en la misma región donde se producen las afloraciones de cobre que debieron de beneficiar los grupos campaniformes de la región de Madrid (ROVIRA, S., 1989).

Estos datos resultan de enorme interés para comenzar a comprender algunos aspectos de la actividad industrial y comercial campaniforme, ya que representan un indicio para sospechar que la captación de determinadas materias primas se asociaba a la obtención de otras, destinadas a industrias distintas y con problemáticas también diferentes, aunque su extracción se hiciera de manera paralela y se comercializara, también por circuitos similares, una circunstancia que, sin duda, rentabilizaba los desplazamientos de prospectores y extractores, a la par que nos sitúa ante una actividad económica, perfectamente planeada y mucho más compleja de lo que, en principio, pudiera parecer.

Por su parte, la industria lítica, proporciona a sus fabricantes un instrumental indispensable para la realización de determinadas actividades extractivas y para la manufacturación especializada, pero su obtención tenía un alto costo debido a la necesidad de utilizar materiales alóctonos procedentes, a veces, de distancias considerables (BARRERA y otros, 1987, p. 139), como es el caso de los yacimientos que nos ocupan, situados a más de 60 kilómetros de las afloraciones minerales.

La industria metálica

Uno de los aspectos que mejor identifica al horizonte Campaniforme de las etapas previas es precisamente, la generalización de la metalurgia, apenas existente entre los grupos predecesores. Este hecho puede constatarse en la región de Madrid de manera concluyente. Sin embargo, también es cierto que los productos derivados de esta actividad compiten, como útiles dedicados a diversas actividades económicas, con franca desventaja, con respecto al material lítico, que sigue siendo mucho más efectivo, por lo que gran parte de la producción debió de destinarse a fines votivos y a objetos de prestigio. Buena prueba de ello es no sólo la escasez de ajuares metálicos en los poblados, cosa lógica si pensamos que su materia prima es reciclable, sino también la abundancia de útiles líticos, tanto tallados, como pulimentados, que ofrecen estos conjuntos.

Los elementos metálicos existentes en los escasos conjuntos funerarios del campaniforme madrileño se enmarcan dentro de unas pautas universales, ya que tan sólo han proporcionado algunos puñales de lengüeta (Entretérminos y Miguel Ruiz) y un hacha plana (Entretérminos). Sin embargo los indicios de actividad metalúrgica registrados en los asentamientos del Ventorro y Perales del Río representan una verdadera novedad para conocer aspectos técnicos de este trabajo, entre los grupos del interior peninsular que se encuentran a un nivel similar de las comunidades del sureste.

Las pruebas de toda esta actividad se basan fundamentalmente en el hallazgo de un recipiente-horno, recogido en Perales del Río y la presencia de abundantes crisoles procedentes del Ventorro. Para Salvador Rovira (ROVIRA, 1989), el análisis de los goterones de mineral adheridos al recipiente-horno de Perales, indican que estos grupos procesaban minerales oxidados polimetálicos en los que se daba una asociación natural de cobre, arsénico y hierro y a los que se les añadía, de forma intencionada, sílice y hierro, que actuaban como fundentes. Dichos minerales eran calentados en recipientes-horno, como el encontrado en Perales del Río (BLASCO y otros, 1989), aplicándoseles una ventilación forzada. En cada operación el recipiente se rompía para extraer el mineral de cobre y reaprovechar la escoria.

El proceso se completaba con la refundición del cobre en crisoles, calentados en un hogar de carbón bien aireado, donde se alcanzaban los 1.100° (Vid. ROVIRA, 1989, p. 280). Varios crisoles con adheren-

cias metálicas, algunos de ellos con decoración campaniforme, han sido recuperados en el Ventorro, también en Perales del Río se recogió un pequeño recipiente de paredes gruesas sin ningún tipo de adherencias, pero cuyas características permiten suponer que pudo haberse fabricado para este mismo fin.

Esta hipótesis de fundición del cobre en recipientes muebles, que se utilizan sin necesidad de infraestructuras complejas, ni de pesados o voluminosos útiles, permite la actividad metalúrgica a las pequeñas comunidades, de economía pastoril, asentadas en las terrazas de las cuencas bajas de los ríos madrileños, independientemente de su supuesta itinerancia. Por ello hay que pensar que la industria metalúrgica sería realizada, en condiciones muy similares a las de la industria lítica y, quizá, por parte de gentes sin una gran especialización. Con ello se podrían cubrir las necesidades de la comunidad, tanto de obtención de nuevo instrumental, como de reparación del ya existente. El único objeto, conocido hasta el momento, aparecido junto a estos recipientes de fundición, es una punta de felcha de tipología evolucionada, hallada en Perales del Río, junto al recipiente horno ya mencionado.

Otro aspecto de interés relacionado con esta actividad, son las fuentes de aprovisionamiento de mineral, ausentes del paraje donde se ubican los asentamientos en los que se ha detectado la actividad metalúrgica. Concretamente en la región de Madrid las zonas de mineralización se encuentran en la sierra, en torno a las cabeceras de los ríos Guadarrama, Manzanares y Jarama (ROVIRA, 1989, p. 281). Los análisis realizados sobre minerales procedentes de Bustarviejo y Miraflores, situados entre las cabeceras de los ríos Manzanares y Jarama, revelan que se trata de polimetales semejantes a los procesados en el recipiente-horno de Perales del Río (ROVIRA, 1989, p. 282), lo que permite suponer que ésta pudo ser una de las zonas de aprovisionamiento. Una hipótesis que se ve reforzada si tenemos en cuenta que esta región es además la posible cantera de extracción de rocas metamórficas destinadas a la industria lítica pulimentada, tal como se ha apuntado más arriba.

Todos estos datos nos hablan de una clara interrelación entre las diferentes industrias y, muy particularmente, en la actividad extractiva y en los circuitos de distribución de materias primas. Por otra parte, es evidente que mientras la industria lítica tallada y la industria ósea emplean materias primas del entorno inmediato, la industria lítica pulimentada y la metalúrgica se ven necesitadas de la captación de materiales cuyos yacimientos se sitúan a una importante dis-

tancia de los lugares de asentamiento donde se transforma y utilizan los objetos obtenidos con dichas materias primas.

La industria ósea

Como en otras producciones, existe un claro entronque con los útiles de períodos precedentes, pero desgraciadamente el tipo de soporte empleado no facilita una buena conservación y, posiblemente, ésta es la causa de su relativa escasez. La mayor parte de los útiles confeccionados en esta materia prima son toscos punzones conseguidos por unos cortes oblicuos con los que se consigue un extremo punzante que es la parte activa. Por el contrario, la parte posterior suele aparecer sin modificar, conservando la cabeza articular, como puede verse en la pieza obtenida en Perales del Río (Lám. I, n.º 2).

No hay que olvidar, sin embargo, la existencia de otros productos más elaborados, como los botones, destinados a atrezzo personal, de cuya elaboración tenemos una muestra bien expresiva en el yacimiento de Cantarranas, en el que se obtuvieron piezas sin terminar y las huellas de su extracción visibles en sendas astas de ciervo (PÉREZ DE BARRADAS, 1933). Se trata de objetos que, en muchos casos son amortizados en conjuntos funerarios, aunque hasta el momento no hayan aparecido en ninguno de los yacimientos madrileños de este tipo.

Otras manifestaciones

Además de los conjuntos instrumentales mencionados, existen algunos objetos o conjuntos que podrían relacionarse con el mundo de las ideas. Hasta ahora, en la región de Madrid, sólo podíamos incluir en este apartado a los conjuntos tumbales, debido a su especial significado, a pesar de que entre los ajuares no se han obtenido objetos de culto propiamente dichos, ya que están constituidos exclusivamente por objetos cotidianos o de prestigio.

A partir de los recientes hallazgos producidos en el término de Pinto tenemos dos manifestaciones, procedentes de sendos asentamientos que podrían tener su explicación dentro de este capítulo. El primer objeto es el ya mencionado guijarro recortado procedente

del cerro Basura. Es una pieza de escasas dimensiones (38 por 20 por 10 milímetros) y peso ligero que presenta sendas escotaduras en ambos laterales. Estos recortes son perfectamente simétricos y se han realizado con un cuidadoso trabajo de talla, que ha dejado su huella en pequeñas y regulares escamas.

Como ya apuntamos más arriba, presenta una forma similar a la de determinadas pesas de redes, utilizadas desde el Neolítico. Sin embargo hay dos circunstancias que nos permiten descartar esta funcionalidad. Por una parte el ligero peso de esta pieza, que no haría aconsejable esta funcionalidad, concretamente las piezas interpretadas como pesas suelen tener una altura casi tres veces superior (GUTHERZ y JALLOT, 1987, p. 18 y fig. 9, 8) y, en segundo lugar, porque no se ha encontrado más que un sólo ejemplar, aunque habría que esperar a una excavación sistemática, para confirmar este extremo.

Por otra parte, presenta paralelos formales con los ídolos tipo «El Garcel y con los halteriformes representados en la pintura rupestre esquemática (ACOSTA, 1968, p. 82 y fig. 24, 3, 4), sin olvidar la similitud morfológica que guarda con las formaciones naturales de nódulos calcáreos, recogidos intencionadamente y que aparecen en diversos yacimientos del sureste que fueron interpretados como idolillos. Todos estos paralelos abonan la hipótesis de la posible función cultural del hallazgo, aunque su verdadera valoración no es posible hasta que no conozcamos mejor el contexto del yacimiento.

No menos interesante resulta la localización de un gran bloque calizo en la parte baja de la ladera sur de la pista de motocross, en cuya cima se recogieron también abundantes restos cerámicos campaniformes y comunes. Se trata de un monolito de 180 por 80 centímetros. Como ya hemos apuntado, podríamos encontrarnos ante una estela aunque no presente paralelos muy próximos entre los ejemplares peninsulares de esta misma adscripción.

Además de la evidente modificación del perímetro que incluye un rebaje de la parte posterior para destacar más el perfil del anverso (Lám. II, 2), es muy significativo el contorno lobulado de la cabeza y los salientes que marcan las orejas. Pero donde encontramos algunos paralelos próximos es en las cazoletas y en el profundo surco que divide la pieza transversalmente. Las cazoletas son relativamente abundantes, tanto en algunos de ortostatos que forman parte de determinados monumentos megalíticos peninsulares (BUENO, 1984, p. 40), como en el trabajo de algunas de las estatuas-menhir del Midi francés, donde en oca-

siones se asocian también a surcos profundos (ANNA, d' A., 1977, p. 114, fig. 28). Así mismo, la ejecución de un surco profundo transversal, separando la parte superior del resto de la pieza tampoco es raro en algunas de las estatuas-menhir antropomorfas, y que parece reproducir el cinturón que aparece claramente representado en otros ejemplares (JALLOT, L., 1987, p. 67, fig. 11, 3 y 4).

Tanto las dimensiones y proporciones generales de la pieza, como su morfología de conjunto se ajustan a las características de algunos ejemplares, pudiendo incluirse parcialmente en el grupo 3 de Barceló (BARCELÓ, 1988, p. 66) de «Estelas-menhir cuyo soporte reproduce la forma del cuerpo humano con diferenciación escultórica de la cabeza», sin embargo se diferencia de este grupo por la ausencia de boca y ojos así como de armas. Tampoco es parangonable con otros ejemplares el perfil lobulado de la cabeza que, en todo caso, podría ponerse en relación con las representaciones de supuestas diademas grabadas que aparecen en algunas de las estelas antropomorfas del norte y occidente peninsular (BARCELÓ, 1988, figs. 8 y 9, pp. 79-80).

Pero quizás el aspecto que más convenga destacar es su relación con el hábitat. Ya se ha destacado (JALLOT, I., 1987, p. 51) la existencia de un número de estelas relativamente alto asociado a hábitats, y por ello hay que desechar el viejo concepto de que estas manifestaciones se identifican con dioses guardianes de la muerte, sin que, de momento resulte fácil asignar un significado alternativo a estas representaciones vinculadas a conjuntos domésticos. En cuanto a la adscripción de esta manifestación al horizonte campaniforme, en el que se inscriben los restos de la cima del cerrete, encaja bien con la cronología asignada a otras estelas peninsulares, a partir de la tipología de las armas representadas. En este sentido conviene destacar la interpretación dada a «El Peñatu» de Vidiago (BUENO y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1980) como una manifestación del horizonte Campaniforme por el tipo de puñal de lengüeta con hoja triangular representado. No obstante, sólo nuevas asociaciones de estelas a conjuntos domésticos campaniformes permitirán una valoración más puntual de su verdadero significado.

En conjunto, los datos aportados por los hábitats campaniformes de la región de Madrid, obligan a cambiar el viejo concepto que se tenía sobre una población sometida a constantes desplazamientos impuestos por una economía predominantemente pastoril. La presencia de una estela en uno de los poblados, la existencia de abundante material pulimentado destinado

a posibles trabajos de desmonte y agrícolas en otro y los reiterados indicios de la práctica de labores metalúrgicas, unidos al considerable tamaño de alguno de estos asentamientos, son argumentos que nos permiten suponer un modelo de sociedad mucho más estable y compleja que mantiene tipos de hábitats distintos en tamaño, ubicación y duración, que responden a necesidades también diversas.

Por otra parte, parece desprenderse que cada comunidad practicaba una economía de subsistencia que les llevaba a realizar, junto con las actividades primarias, otras tareas de carácter industrial (talla y pulimento lítico, metalurgia, labores textiles, etc.) que requerían el aprovisionamiento de materias primas alóctonas, potenciando desplazamientos y/o contactos comerciales para abastecerse de un material cuyas fuentes se encontraban a varias decenas de kilómetros. Para optimizar este aprovisionamiento, parece probable que, dentro de los mismos mecanismos, consiguieran materias primas destinadas a diferentes industrias, como es el caso de las piedras duras y el metal que, en algunos casos, debieron de extraerse de parajes muy próximos. Así mismo, estas necesidades de abastecimiento industrial y las obligadas transhumancias pastoriles debieron de favorecer frecuentes contactos y relaciones de interdependencia entre los diversos grupos, facilitando la transmisión de todo tipo de novedades y explicando la relativa homogeneidad que alcanza el horizonte campaniforme en algunas de sus producciones materiales y de sus técnicas industriales.

Bibliografía

- ACOSTA, P. 1968. *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
- ALMAGRO BASCH, M. 1960. «Hallazgos arqueológicos de Villaverde». *Memorias de Museos, Archivos y Bibliotecas*, XVI-XVIII, Madrid, pp. 5-29.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1977. *El Bronce Final y el Período orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana, vol. XIV. Madrid.
- ÁLVARO, E. y otros. 1988. «Informe sobre el yacimiento de "Los Castillos" (Las Herencias, Toledo): Un asentamiento calcolítico en la Submeseta sur». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, (Tomo II), pp. 181-192.
- ANNA, d'A. 1977. *Les statues-menhirs et stèles antropomorphes du Midi méditerranéen*. París.
- BARANDIARÁN, I. 1975. «Revisión estratigráfica de la cueva de La Mora (Somaén, Soria). 1968». *Noticario arqueológico hispánico*. 3, Madrid, pp. 11-71.
- BARANDIARÁN, I. 1978. «La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio». *Príncipe de Viana*, n.º 152 y 153, pp. 381-422.
- BARCELÓ, J.A. 1988. «Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la Arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*. n.º 45, Madrid, pp. 51-85.
- BARRERA, J.L., MARTÍNEZ NAVARRETE, I., SAN NICOLÁS, M., y VICENT, J. 1987. «El instrumental lítico pulimentado calcolítico de la comarca del Noroeste de Murcia: Algunas implicaciones socioeconómicas del estudio estadístico de su petrología y morfología». *Trabajos de Prehistoria*, n.º 44, pp. 87-146.
- BLASCO, C., CAPRILE, P., CALLE, J., y SÁNCHEZ CAPILLA, L. 1989. «Yacimiento campaniforme en el Valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe, Madrid)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*. Madrid, pp. 83-113.
- BLASCO y otros. en prensa. El yacimiento campaniforme de la Fábrica de Preresá. Comunidad de Madrid.
- BUENO, P. 1986. «Megalitos en Extremadura». *Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular*. Madrid, pp. 45-50.
- BUENO, P. 1986. «Megalitos en Extremadura». *Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular*. Madrid, pp. 45-50.
- BUENO, P., y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. 1980. «El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)». *Symposium Altamira*. Madrid. pp. 451-467.
- CASTILLO, A. DEL. 1928. *La cultura del vasco campaniforme. (Su origen y extensión en Europa)*. Barcelona.
- DELIBES, G. 1977. *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Valladolid.
- DELIBES, G., y MUNICIO, L. 1981. «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte». *Numantia*, pp. 65-82.
- EIROA, J.J. 1989. *Urbanismo protohistórico de Murcia y el sureste*. Murcia.
- FABREGÁS, R. 1984. «La industria de piedra pulida en las sepulturas megalíticas de Galicia». *Trabajos de Prehistoria*, n.º 41, pp. 129-163.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. 1971. «El poblado de La Loma de Chiclana (Madrid)». *Noticario arqueológico hispánico*, XII-XIV, pp. 272-291.
- GASCO, J., y GUTHERZ, X. 1983. *Premiers paysans de la France Méditerranéenne*. Montpellier.
- GUTHERZ, X., y JALLOT, L. 1987. «Statue-Menhir et habitat néolithique final de Montaion (Sanilhac et Sagries-Gard)». *Actes de journées d'étude des Statues-menhirs*. Saint-Pons-de-Thomiérs. pp. 15-36.

- HARRISON, R. 1977. *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. «American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Harvard University». Bull. 35. Cambridge-Massachusetts.
- HARRISON, R., QUERO, S., y PRIEGO, C. 1975. «Beaker metallurgy in Spain», *Antiquity*. XLIX, pp. 273-278.
- JALLOT, L. 1987. «Nouvelles données sur les statues-mehirs du Languedoc oriental». *Actes des journées d'étude des statues-menhirs*. Saint-Pons-de Thomiers.
- JIMENO, A. 1988. «La investigación del Bronce antiguo en la Meseta superior». *Trabajos de Prehistoria*, n.º 45, Madrid, pp. 87-103.
- LORIANA, Marqués de. 1942. «Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la provincia de Madrid». *Archivo español de Arqueología*. XV, pp. 161-167.
- LOSADA, H. 1976. «El dolmen de Entretérminos (Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*. 33, pp. 209-221.
- LUCAS, R. y BLASCO, C. 1980. «El hábitat campaniforme de "El Perchel" en Arcos de Jalón (Soria)». *Noticuario Arqueológico Hispánico*, 8, pp. 11-62.
- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES, G. 1989. *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente Olmedo. (Valladolid)*, (2.ª edición). Valladolid.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. 1988. «Cerámicas campaniformes de la provincia de Cuenca». *Trabajos de Prehistoria*, n.º 145, Madrid, pp. 123-142.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. 1979. El yacimiento de la Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid), y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del Valle del Manzanares». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 36, pp. 83-118, Madrid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. 1987. «Los primeros pueblos metalúrgicos». *130 años de Arqueología madrileña*. Madrid, pp. 59-81.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. 1989. *Una revisión crítica de la Prehistoria española: La Edad del Bronce como paradigma*. Madrid.
- MOLINA GRANDE, C., y MOLINA GARCÍA, J. 1980. «Ídolos naturales de piedra en el Bronce del sureste peninsular». *Murgetana*, 59, pp. 5-36.
- MORENO, G. 1973. «Cinco vasos campaniformes en el Museo arqueológico nacional». *Estudios del seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza*. II, pp. 33-43.
- OBERMAIER, H. 1917. *El yacimiento prehistórico de Las Carolinas*. «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y prehistóricas», Memoria, 16, Madrid.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. 1933. «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (ciudad Universitaria, Madrid)». *Archivo de Prehistoria madrileña*, II-III, 1931-32, pp. 3-11.
- PRIEGO, C., y QUERO, S. 1977. «El campaniforme en el Valle del Manzanares (Madrid)». *Actas del XIV Congreso nacional de Arqueología*, pp. 267-376.
- PRIEGO, C., y QUERO, S. 1978. «Campaniformes del Instituto Arqueológico Municipal». *Boletín de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ayuntamiento de Madrid*, pp. 83-96.
- PRIEGO, C., y QUERO, S. 1982. «Actividades del Instituto durante 1981». *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*. Madrid, pp. 251-266.
- QUERO, S. 1982. «El poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre». *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*. Madrid, pp. 185-247.
- QUERO, S., y PRIEGO, C. 1976. «Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)». *Zephyrus*, XXV-XXVII, pp. 321-329.
- RIAÑO, J., RADA, J., y CATALINA, J. 1984. «Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV, Madrid, pp. 436-450.
- ROVIRA, S. 1989. «Recientes aportaciones para el conocimiento de la metalurgia primitiva en la provincia de Madrid: Un yacimiento campaniforme en Perales del Río (Getafe, Madrid)». *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 274-284.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. y otros. 1983. *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*. Arqueología y Paleocología 3.
- VALIENTE, J. 1987. *La Loma del Lomo I Cogolludo, Guadalajara*. Excavaciones arqueológicas en España, n.º 152, Madrid.

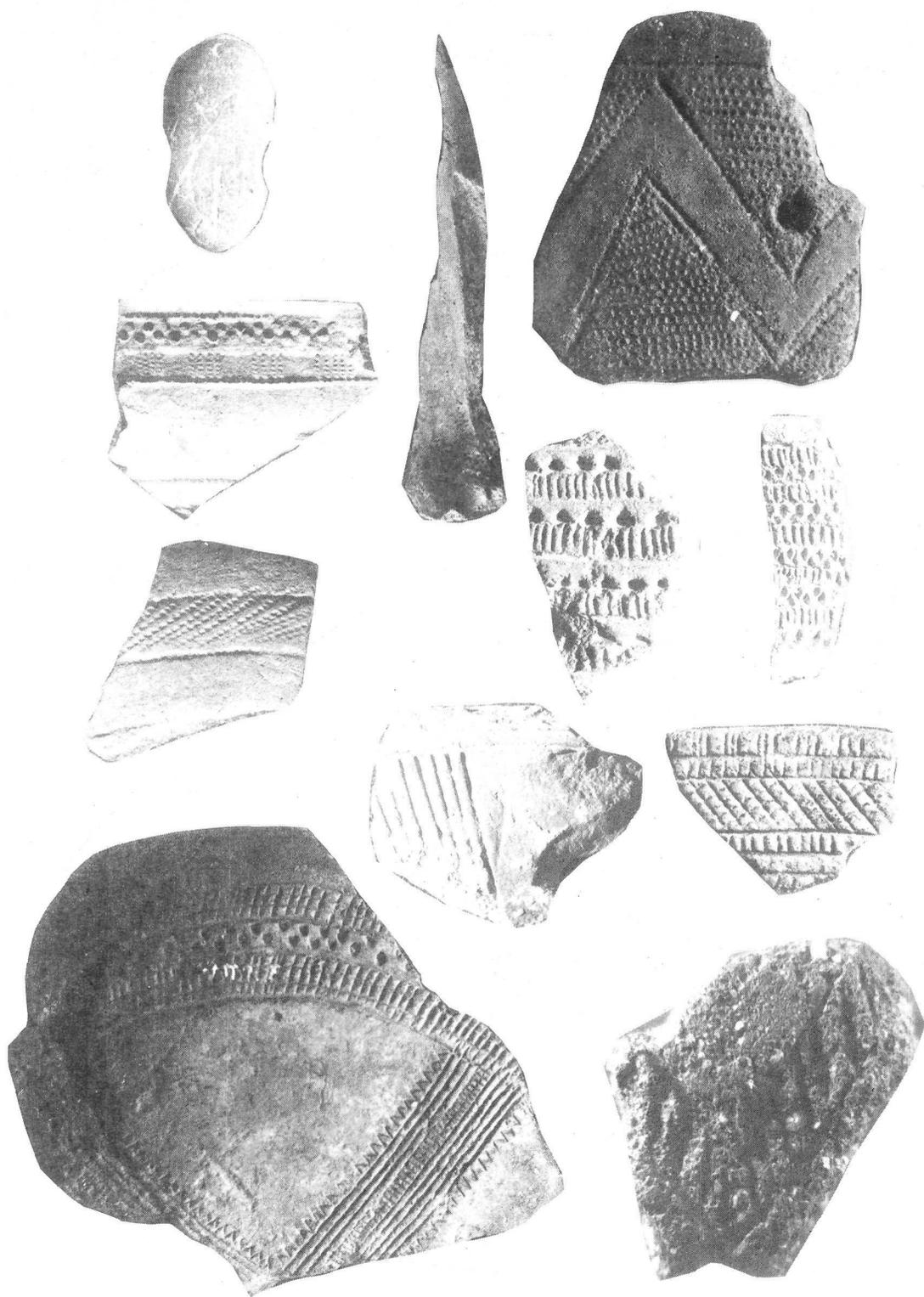


Lámina I. 1. Guijarro modificado del Cerro Basura. 2. Punzón de hueso de Perales del Río. 3 a 10. Detalles de decoraciones campaniformes. 11. Detalle de decoración incisa tosca.

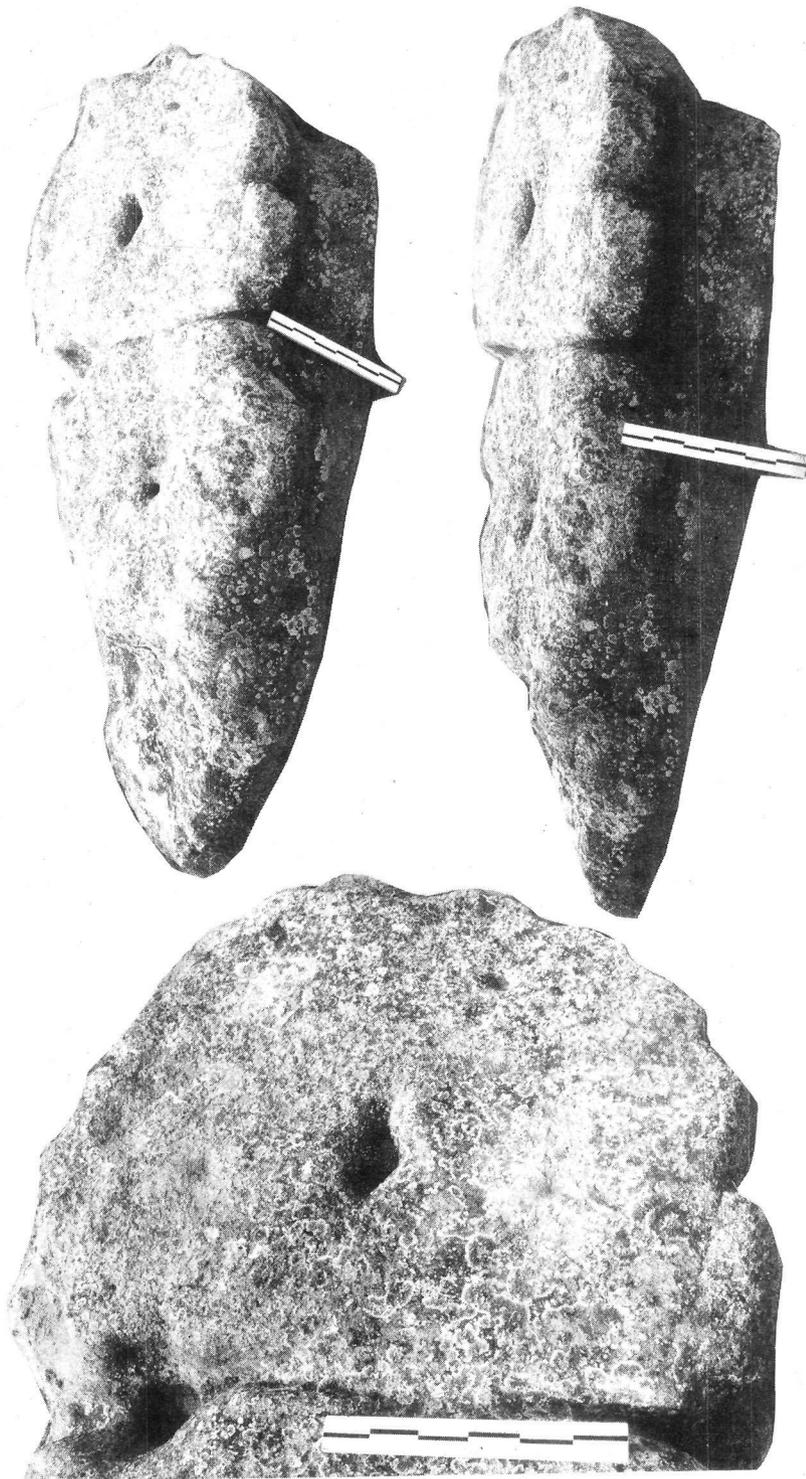


Lámina II. Posible estela del yacimiento del Km. 19 izquierda, de la carretera Nacional IV. 1 y 2. Vista general. 3. Detalle de la parte superior.